

# Contribución al diagnóstico sobre la deuda social rural en Colombia

---

Ulpiano Ayala O.<sup>1†</sup>

## *Abstract*

*This paper analyzes poverty and labor markets in rural Colombia during 1988, and examines their evolution in the period comprising 1978 to 1988 based on Rural Household Surveys. Results show a growing concentration of the rural population in small towns that leads to a lesser participation in agricultural activities and to a transformation of the rural labor offer. The study finds these variations in the rural labor market are associated with a greater participation of the salary as a source of household income, a better income distribution and a reduction in extreme poverty. Nonetheless, the decline in extreme poverty in rural areas is mostly explained by changes in household composition. Poor improvements in rural education and slow investment in physical and social infrastructure in rural areas delay reductions in total poverty.*

## *Resumen*

*Esta investigación analiza la pobreza rural en Colombia y la situación del mercado laboral rural durante 1988 y examina su evolución durante el periodo comprendido entre 1978 y 1988 con base en las Encuestas de Hogares Rurales. El estudio encuentra una creciente concentración de la población rural en los centros de población lo cual conlleva a una menor vinculación laboral a la actividad agropecuaria y a una transformación de las condiciones de la oferta laboral rural. Los resultados demuestran que estos cambios en el mercado laboral incrementan la importancia relativa del salario como fuente de ingresos, mejoran la distribución del ingreso rural y contribuyen a la disminución de la pobreza absoluta. No obstante, la disminución en la pobreza absoluta obedece más a cambios en la estructura del hogar que a las transformaciones en el mercado laboral. Las insuficientes mejoras en la educación rural y la lenta inversión en infraestructura física y social en el área rural retrasan las disminuciones en la pobreza no absoluta.*

**Palabras claves:** Pobreza, mercado laboral, distribución de ingresos

**Keywords:** Poverty, labor markets, income distribution

---

<sup>1</sup> Informe presentado al PREALC/OIT en el marco de proyecto regional RLA/88/038. Este trabajo se fundamenta en el realizado por el autor para la Misión de Estudios Agropecuarios del gobierno colombiano: Ayala (1989). Se ha beneficiado de comentarios de Jesús Bejarano y Emilio Klein.

## I. Introducción

Este documento presenta información y análisis sobre la situación de pobreza rural en Colombia hacia el final del año 1988 y sobre su evolución desde 1978, sobre los cambios en el empleo y el mercado de trabajo rural en ese mismo plazo, y sobre la situación laboral detallada en 1988. Se fundamenta en un proceso especial de encuestas de hogares rurales realizadas en estas dos fechas que representan un momento previo a la recesión de la economía colombiana entre 1981 y 1984, y otra posterior a la misma, tras la recuperación iniciada en 1985.

El enfoque es cuantitativo y agregado, pero con especial apreciación de la heterogeneidad rural, atendiendo a la concentración en pequeños núcleos y cabeceras municipales y a la dispersión en áreas de baja densidad, a las diferencias regionales según tipos de producción y relaciones sociales de producción, y a la presencia de unidades campesinas agropecuarias o de tipo no agropecuario detentadas por las familias residentes en el campo. Se distingue entre la pobreza extrema y la que no es de ese tipo, y se le mide con criterios alternativos de insatisfacción de necesidades básicas e insuficiencia de ingresos.

El trabajo contempla ante todo procesos de largo plazo y de cambio estructural y que han permitido en este periodo una modernización y mejora global del bienestar rural, aún en medio y tras el episodio recesivo de la primera mitad de esta década. Pero muestra también aún grandes carencias y muy lento ritmo de superación de las mismas, que han de ser materia de políticas especiales y activas para pagar una significativa deuda social rural. Se detecta un proceso de

aglomeración espacial residencial dentro del sector rural, asociado con diversificación del empleo fuera de la actividad agropecuaria, que transforma las condiciones de oferta laboral y produce una mayor integración de los mercados laborales rurales, una virtual desaparición del desempleo estructural tradicional y hasta una posible disminución de tipo estacional, en un contexto con elevada y creciente participación laboral. Son indicios de disminución del dualismo tradicional, que también se acompañan de aumento salarial real, y en esta época de los años 80, de probable disminución de los ingresos de las explotaciones agropecuarias campesinas y familiares tras el aumento que tuvieron en los 70. El aumento relativo de la importancia de los salarios como fuente de ingreso mejora la distribución del ingreso y también contribuye a la disminución de la pobreza absoluta, pero esto quizá se debe aun más a la disminución de las familias por emigración y por menor fecundidad. El descenso de la pobreza se concentra en la de tipo más extremo, y se mantienen las barreras para superar la que no es extrema.

La medición de los ingresos en las encuestas que utiliza este trabajo se efectúa principalmente por captación de los de tipo "laboral": por salarios, pero también "ganancias" de trabajadores por cuenta propia y patronos. No se miden directamente los ingresos y gastos de explotación de los negocios detentados por las familias, sino que parte indeterminada de estos ingresos netos se capta a través de aquellas "ganancias" laborales. El registro de los ingresos "no laborales" se especializa en rentas, transferencias y pensiones, y no garantiza siquiera la adecuada medición de estos tipos. La muestra es de hogares residentes en "lo rural", y por lo tanto excluye los que derivan de ingresos de esta zona

pero no residen allí, y aun las cada vez más frecuentes remuneraciones de trabajadores del campo residentes en áreas urbanas. No hay registro de la estacionalidad del empleo y los ingresos. Se presenta así un posible sesgo sistemático que no sólo sobrevaloraría la pobreza y la desigualdad, sino que también lo haría selectivamente clasificando en demasía en la pobreza a los que obtienen esas ganancias o tienen negocios familiares y campesinos, o tienen ingresos muy variables en el tiempo.

## II. El sector rural colombiano: población, empleo y mercado de trabajo, 1978-1988

La encuesta de hogares rurales de 1988<sup>2</sup> no sólo incluyó a los que residen fuera de cabeceras municipales sino también a los que viven en las cabeceras de menos de diez mil habitantes (censo 1985) o aún en las mayores pero que tienen más del 50 por ciento de población fuera de cabecera o más del 50 por ciento de la ocupación en actividad agropecuaria. En lo que sigue, el universo rural de referencia comprende entonces a los que viven en cabeceras "rurales" y en el "resto", población dispersa o nucleada en centros que no son cabeceras y que tradicionalmente es lo que se ha entendido como rural. Se ha distinguido en el "resto", la población dispersa de la nucleada en los pequeños centros no cabeceras. Se han observado diferencias macrorregionales por con-

traste entre grandes zonas: Atlántica, Oriental, Central y Pacífica que, a pesar de obedecer ante todo a criterios geográfico-administrativos, presentan además contrastes útiles en cuanto a tipos predominantes de producción.

En el Cuadro 1 se resumen los principales indicadores para cada una de las zonas componentes de lo rural: áreas dispersas, núcleos no cabeceras y cabeceras municipales, y para cada una de las cuatro regiones<sup>3</sup> en 1988. El universo rural de interés tiene 13.050.00 personas: 55,6 por ciento reside en áreas dispersas y 44 por ciento ya está nucleado. Se muestra así un avanzado proceso de aglomeración residencial de la población rural. Lo que se observa es también indicio de actividad económica que aprovecha economías de aglomeración, en especial asociada con diversificación del empleo fuera de la actividad agropecuaria, y posiblemente en relación con ésta. Semejante distribución espacial presenta ventajas hasta ahora poco reconocidas en Colombia para una política de desarrollo social que aproveche e impulse la nucleación de población rural.

Las regiones tienen un cierto equilibrio pero también notables diferencias en cuanto a la distribución de población en zonas dentro de ellas: mientras en la Atlántica el área dispersa tiene un 34 por ciento de la población, en la oriental tiene el 75 por ciento y las otras dos se acercan a la dis-

<sup>2</sup> Encuesta efectiva a 6.963 hogares, 33.752 personas, 12.743 ocupados y 683 desempleados, con unas 3.550 explotaciones familiares agropecuarias y 1.490 negocios no agropecuarios. Indaga no solo por las tradicionales cuestiones demográficas, de fuerza de trabajo, ocupación y desempleo, sino también por condiciones de servicios y vivienda, fecundidad, trabajo infantil no doméstico, empleos múltiples, labores no domésticas y productivas de los "inactivos", ingresos no laborales y características de negocios familiares, preguntas sobre la cuales no hay antecedentes en 1978. (Véase DANE, 1989a).

<sup>3</sup> Se excluyen los territorios nacionales, principalmente Amazonia y Orinoquia, con unos 400.000 habitantes.

**Cuadro 1**  
**CARACTERÍSTICAS DE LAS ZONAS Y REGIONES DEL SECTOR RURAL COLOMBIANO 1988**

Características	Total rural Nacional	Áreas dispersas	Núcleos no cabeceras	Cabeceras municipales	Atlántica	Oriental	Central	Pacífica
Población total	13.049.877	7.261.278	2.587.615	3.200.984	3.109.143	3.460.100	3.925.473	2.555.261
% de la población rural	100,0	55,6	19,8	24,5	23,8	26,5	30,1	19,6
Hogares	2.627.247	1.419.777	522.371	685.099	580.803	717.437	788.341	540.666
% de los hogares rurales	100,0	54,0	19,9	26,1	22,1	27,3	30,0	20,6
Población en edad de trabajar	9.563.299	5.264.896	1.901.591	2.396.812	2.199.619	2.546.871	2.943.902	1.872.907
% de la PET rural	100,0	55,0	19,9	25,1	23,0	26,6	30,8	19,6
Población económicamente activa	5.183.180	2.986.390	970.074	1.226.716	1.104.683	1.473.947	1.572.809	984.716
% de la PEA rural	100,0	57,6	18,7	23,7	21,3	28,4	30,3	19,9
Ocupados	4.945.682	2.898.933	906.926	1.139.823	1.044.706	1.412.081	1.503.179	55,1
% de los ocupados rurales	100,0	58,6	18,3	23,0	21,1	28,6	30,4	52,6
Tasa de participación	54,2	56,7	51,0	51,2	50,2	57,9	53,4	4,6
Tasa de ocupación	51,7	55,1	47,7	47,6	47,5	55,5	51,1	3,4
% Mujeres en ocupados	25,0	23,0	22,6	32,1	21,3	28,1	21,3	40,1
% Obreros y empleados en ocupados	44,4	40,1	49,0	51,1	41,9	34,3	55,0	45,3
% Patronos y cuenta propia	38,2	38,0	38,1	38,7	42,7	40,8	31,4	40,1
% Trabajos familiares	14,8	20,0	9,4	5,8	12,8	22,2	11,1	11,7
% Agricultura en ocupados	61,3	77,6	52,5	26,8	58,2	64,1	65,6	54
% Manufactura	7,1	5,3	8,6	10,6	7,3	6,6	5,2	10,7
% Comercio, restaurantes y hoteles	11,8	6,2	15	23,7	15,1	11,3	11,3	9,8
% Servicios	11,2	5,2	14,2	24,2	11,6	10,4	11,2	11,8
% Ocupados con dos trabajos	14,4	18	12,1	7	10,5	20,5	11,3	14,4
Tasa de desempleo abierto	4,6	2,9	6,5	7,1	5,4	4,1	4,4	30,1
Educación media (años)	3,4	2,8	3,4	4,6	2,9	3,4	3,6	45,3
Desocupados o inactivos con actividad no doméstica laboral	1.178.763	861.950	202.741	114.572	259.852	44.783	252.899	221.229
Como % de la PET	12,3	16,4	10,7	4,8	11,8	17,5	8,6	11,8
% Ocupados con seguro médico	11,7	7,7	13,5	18,5	10,5	10,4	12,8	12,9
Ingreso Laboral medio (\$/mes)	22.863	19.956	24.668	27.718	22.213	20.302	25.054	23.225
Tamaño promedio hogar (sin doméstico personal ni trabajo)	4,93	5,07	4,93	4,63	5,33	4,77	4,94	4,7

Fuente: Encuesta de Hogares Rurales del DANE de 1988.

**Cuadro 1 (Continuación)**  
**CARACTERÍSTICAS DE LAS ZONAS Y REGIONES DEL SECTOR RURAL COLOMBIANO 1988**

Características	Total rural Nacional	Áreas dispersas	Núcleos no cabeceras	Cabeceras municipales	Atlántica	Oriental	Central	Pacífica
% Hogares jefe mujer	17,7	14	35,6	25,3	16,6	16,1	17,5	21,3
% Hogares trabajador sólo asalariado	40	37,1	44	43,2	37,9	30,7	47,6	43,5
% Hogares trabajador sólo independiente	41,1	45,3	39,4	33	44	49,7	32,5	39,1
% Hogares con asalariados e independientes	18,1	17	16	21,9	17,4	18,5	19,2	16,6
Promedio ocupados por hogar	1,85	2	1,62	0,62	1,77	1,93	1,87	1,8
Promedio personas / ocupadas hogar	2,67	2,53	2,87	2,85	3	2,48	2,64	2,62
% Hogares con explotación agropecuaria	51,5	70	42,2	20,2	41,1	66,8	46,7	49,4
% Hogares con tierra propia	39,3	53,4	33,2	14,8	27	49,7	37,9	41,2
% Hogares con negocio no agropecuario	21,4	17,6	23,2	27,7	24,5	26	17,3	17,8
% Hogares sin expl. ni negocio	36,9	24,4	44,6	57	43	23	42,2	41,1
% Explotación agropecuaria para mercado	84,3	85	80,8	85	80,8	83,7	89,2	81,6
% Hogares con tierra que tiene: menos de 2,5 há más de 10 há	56,4 11,9	56,9 11,5	59,9 12,6	57,4 11,8	51,8 21,2	57,3 9,8	52,7 12,6	64,2 6,8
% Hogares en vivienda sin sanitario	35,5	46,6	35	13	60,4	42,7	17,5	25,6
% Hogares en vivienda sin acueducto	49,9	84	46,8	21	55,1	58,5	41,6	45,1
Ingreso medio pero cápita del hogar (\$/mes)	9,273	7,783	9,595	12,038	8,281	8,295	10,483	9,845
% Hogares locales ubicados en los quintiles de la distribución ing. per cápita rural								
Quintil 1	21,9	25,6	20	15,8	23,8	31,9	12,5	20,6
Quintil 2	21	23,2	20	17,3	25,3	20,3	19,7	19,3
Quintil 3	20,5	20,6	22,3	19	21,3	18,3	21,2	21,6
Quintil 4	19,3	24	18,3	22,2	16,4	14,9	24,6	20,4
Quintil 5	17,3	16,4	19,4	25,7	13,2	14,7	22	18,2
Desigualdad distr. Ing. de los hogares Gini	0,465	0,461	0,465	0,461	0,458	0,503	0,424	0,475
Participación salarial / ingresos totales	59,2	58,7	62,8	57,6	56,1	55,4	64,4	57,8
Participación ganancias / ingresos totales	31	33,3	27,9	29,8	36,4	34	25,6	31,6
Ingresos no laborales / ingresos totales	9,8	8	9,3	12,7	7,5	10,6	10	10,6
Distribución población regional								
Dispersa	55,6	-	-	-	34,1	74,7	56,3	55,1
Núcleos	19,8	-	-	-	35,7	6	15,7	25,9
Cabeceras	24,6	-	-	-	30,2	19,3	28	19

Fuente: Encuesta de Hogares Rurales del DANE de 1988.

tribución media con 55,6 por ciento en lo disperso, 34,5 por ciento en cabeceras y 19.8 por ciento en otros núcleos. La heterogeneidad regional se debe quizás en mayor grado a las diferencias climáticas y geográficas y a la composición de la producción y las relaciones sociales de la producción, las regiones tienen gran diversidad interna, pero además alguna característica central: destacable en la Atlántica por acceso a la tierra y mayor latifundio, y peores condiciones para el empleo asalariado; en la Oriental por mayor minifundio y el menor mercado de trabajo asalariado; en la Central (donde se concentra el café) tanto por una producción campesina (o aun pequeño-capitalista) rentable como por un avanzado mercado laboral asalariado. La zona Pacífica es demasiado heterogénea internamente, ya que incluye tanto regiones parecidas a la Oriental (Cauca y Nariño) como a la Central (Valle -campesino), o casi urbanas (Valle) y aun semiselváticas (Chocó)<sup>4</sup>.

Hecho caso de las variaciones regionales, se podrá apreciar que muy pocos indicadores son aproximadamente uniformes entre las zonas dispersas, nucleadas o de cabeceras. La mayoría tiene variación continua en el espectro que va de los disperso a la cabecera y lo urbano; pero es también común la discontinuidad que separa las áreas dispersas de la nucleadas (cabeceras o no), que hace desaconsejable la apreciación tra-

dicional de lo rural como "resto". Menos común es la diferencia que enfrentan las cabeceras **versus** el resto; y aun son significativos los casos en que lo que se singulariza es la situación de los pequeños núcleos. Así es que la tradicional exclusión de la cabeceras del universo rural, omite parte importante de los trabajadores e ingresos (aun laborales) generados en el campo y hasta parte de las explotaciones ubicadas en éste, por lo cual las políticas y estrategias contra la pobreza requieren tanto ampliar como desagregar el universo rural.

El mercado de trabajo rural se caracteriza por alta participación laboral y baja tasa de desempleo abierto, que son aún más marcados en la propias zonas dispersas de lo rural. Cabe mencionar además que también se indagó a desocupados e inactivos por actividades no domésticas de apoyo a los negocios familiares, y de ello resultó un aumento sustancial de la fuerza laboral -especialmente por contribución de mujeres "inactivas"- que eleva la participación laboral femenina de 28,6 a 47,2 por ciento, y su tasa de desempleo baja de 9,4 a 4,2 por ciento<sup>5</sup>. Este desempleo es ya ante todo estacional y friccional, y parece que la primera de estas causas está disminuyendo por aumentos en la continuidad de los procesos de cultivos claves (como el café), y por la posibilidad de intercambios de manos de obra entre unidades empleadoras.

<sup>4</sup> La región Atlántica tiene la fuerza laboral con la menor educación y menor participación femenina, menor posesión de fincas y de tierra, el menor pluriempleo e intercambio de mano de obra entre unidades tipo diverso, los mayores hogares o las más alta dependencia de hogares respecto a ingresos independientes, la peor provisión de servicios públicos, la mayor pobreza crítica y total, sobre todo medida por NBI. La Oriental tiene la mayor participación laboral, menor desempleo, menor asalaramiento, mayor participación de ramas productivas, el mayor grado de pluriempleo y de explotaciones agropecuarias familiares así como de propiedad de la tierra, la mayor proporción de trabajadores familiares y alta dependencia de ingresos independientes, los más frecuentes negocios no agropecuarios, relativa inferior provisión de servicios públicos, entre los más bajos ingresos per capita y la mayor desigualdad, la segunda mayor pobreza. La región Central tiene la mayor educación y servicios, la mayor orientación de mercado de las unidades agropecuarias, las mejores remuneraciones laborales, la distribución más equitativa, la segunda menor pobreza y mas altos precios de bienes de consumo.

La estructura ocupacional tiene un 44,4 por ciento de asalariados; pero ello varía en un 11 por ciento entre zonas dispersas y cabeceras, y en un 13,1 por ciento entre regiones (41,9 por ciento en la Atlántica a 55 por ciento en la Central); es uniforme en torno al 38 por ciento entre patronos y cuenta propia (sólo 31 por ciento en la región Central), y tienen una alta proporción relativa de trabajadores familiares, especialmente en las zonas dispersas (20 por ciento).

Muy importante es la diversificación del empleo fuera de la actividad agropecuario, ya que ésta tiene ahora sólo un 61,3 por ciento del empleo, 77,6 por ciento en lo disperso. En ello se destacan las actividades comerciales y de servicios (11 a 12 por ciento) y en menor grado la manufactura (siete por ciento); pero con gran variación según la zona rural y entre regiones, presentándose muy significativamente dentro de las propias áreas dispersas.

La diversificación sectorial de la demanda y la localización de la oferta en núcleos compatibles con el mantenimiento de la pequeña producción campesina, que tiene disponibilidad de mano de obra por sobre sus requerimientos propios, conducen a un frecuente intercambio de trabajo entre unidades de diverso tipo, que se ha registrado como empleo simultáneo en dos o

más sitios. Un 14 por ciento de los ocupados se encuentra en tal condición: 18 por ciento en las áreas dispersas, y 20 por ciento en la región Oriental donde hay más minifundios y variedad de unidades empleadoras. Mediante estas combinaciones se completa un empleo "normal", ya que la jornada de los que tienen múltiples empleos es mayor que la de los que tienen uno solo. En el 40 por ciento de las oportunidades se presenta un cambio de rama de actividad, y en el 35 por ciento un cambio de posición ocupacional, siendo igualmente probables los cambios desde o hacia la agricultura, o desde o hacia las posiciones independientes. Este parece ser el principal mecanismo de ajuste de los mercados laborales rurales; produce su integración y se facilita por la diversificación sectorial de la demanda, la persistencia campesina y la configuración de núcleos cercanos de población<sup>6</sup>.

La participación laboral es extensiva a varios miembros del hogar, y tiende a diversificarse entre empleos de diversos sectores, intensidades, niveles de remuneración y sobre todo entre oportunidades asalariadas o independientes o trabajo familiar o empleo doméstico. El promedio de ocupados por hogar es de 1,85 (en familias que ya solo tienen 4,03 miembros), y se eleva aún más si se tienen en cuenta a los inactivos y desocupados con actividad no doméstica. Los

<sup>5</sup> El 89,6% de los casos tiene lugar en la actividad agropecuaria y 4,5% en el comercio. El 78% de los que tienen estas actividades es femenino, y en un 96% de estas circunstancias se trata de mujeres inactivas. Como consecuencia de la alta participación laboral femenina, el trabajo infantil no doméstico es menor que el urbano: sólo un 27,3% de los menores de 6 a 9 años lo realiza. Las mujeres representan 54% del desempleo abierto convencional, y un 28% busca en el comercio y 53% en los servicios mientras esas ramas sólo tienen el 24 y 26% de las oportunidades. En la agricultura sólo busca el 6% del empleo femenino.

<sup>6</sup> El contraste entre las distribuciones de posiciones ocupacionales principales y secundarias arroja un porcentaje de variación que es del 25% en todo lo rural, 19% para las mujeres, 5% en la región Atlántica y 33% en la Central: indicadores del nivel al cual tienen lugar este intercambio y que es más frecuente entre los hombres y en las regiones con pequeña producción simultánea con desarrollo del mercado asalariado.

hogares con sólo asalariados son un 36% y con asalariados y ayudantes familiares otro cuatro por ciento, en tanto que con sólo independientes (cuenta propia y patrones) o con mezcla de éstos y ayudantes hay un 38 por ciento, presentándose un 22 por ciento que combina fuentes asalariadas y no asalariadas de ingreso laboral. Esta extensión y diversificación de la participación obedecería además a las condiciones -nivel y fluctuaciones- de los diversos tipos de remuneración, y se realiza en función del mantenimiento de un ingreso familiar. Ha sido un medio decisivo de protección contra la disminución de los ingresos por trabajo independiente o negocios familiares que han tenido lugar en esta década.

El otro rasgo notable de la estructura rural es la abundante persistencia de explotaciones agropecuarias y la aparición de negocios no agropecuarios de base familiar. Un 51,1 por ciento de los hogares tiene alguna explotación agropecuaria y un 21,1 por ciento un negocio no agropecuario, coincidiendo los dos en un 11 por ciento de casos.

La variación regional de la existencia de negocios familiares es grande, ya que la frecuencia de las explotaciones agropecuarias de los hogares es de 41,1 por ciento en la región Atlántica (donde la propiedad es menos frecuente) hasta 66,8 por ciento en la Oriental (donde la propie-

dad de la tierra llega a la mitad de los hogares). Predomina en las unidades agropecuarias la orientación de mercado ya que un 84 por ciento vende y 16 por ciento produce solo para autoconsumo<sup>7</sup>. Así mismo, entre las formas de tenencia de la tierra la más común es la propiedad: 76 por ciento, mientras la aparcería está presente en el nueve por ciento de los casos y el arriendo en el seis por ciento. Un 27 por ciento de estas explotaciones contrata mano de obra fuera del hogar, pero el empleo total promedio apenas llega a 2,5 y es inferior a cinco personas en un 91 por ciento, la extensión de tierra explotada es inferior a 2,5 hectáreas en un 56 por ciento de las explotaciones y superior a las diez hectáreas en un 56 por ciento de la explotaciones y superior a las diez hectáreas en el 12 por ciento de los casos<sup>8</sup>.

Los negocios no agropecuarios de los hogares se presentan en un 74 por ciento en la propia vivienda, 28 por ciento en la manufactura, 63 por ciento en el comercio y seis por ciento en los servicios. Son más frecuentes en las regiones Atlántica y Oriental que en las otras dos. Emplean mano de obra externa al hogar sólo en un ocho por ciento de los casos, y su tamaño es inferior a cinco personas en el 99 por ciento.

Los ingresos derivados de estas actividades, explotaciones agropecuarias y negocios no agropecuarios de las familias, no han sido captados directamente, sino a través de "ganancias" de ti-

<sup>7</sup> Pero sólo un 16% de las familias con explotación agropecuaria produce exclusivamente para el mercado. La región con mayor dedicación a la producción sólo para consumo es la Atlántica (19%) y con mayor orientación al mercado es la Central (89,2%, 37% exclusivo).

<sup>8</sup> Cabe recordar que por tratarse de una muestra de hogares no es representativa de un universo de explotaciones, y por esto las de mayor tamaño no son captadas. También debe mencionarse que las preguntas sobre empleo en la encuesta de hogares rurales de 1988 no se cruzan con las relativas a las explotaciones y negocios familiares, impidiéndose así un análisis del empleo en éstas. No hay así manera directa de establecer cuál es la proporción de empleo "campesino" en el total.

po laboral por ser reportadas individualmente y como ocupados, y quizá en forma parcial. La parte así apreciada representa un 31 por ciento de los ingresos de los hogares, y se compara con un 59 por ciento para los salarios y diez por ciento para ingresos por rentas, transferencias y pensiones. La participación de los salarios en los ingresos totales de los hogares varía entre 57,6 por ciento en las cabeceras y 62,8 por ciento en los núcleos, y 55,4 por ciento en la región Oriental y 64,4 por ciento en la Central.

El ingreso laboral medio monetario es 90 por ciento del salario mínimo legal colombiano, y posiblemente se acerque bastante a éste al valorar el pago en especie recibido por un 43 por ciento de los asalariados. Pero la distribución presenta gran concentración en niveles bajos: 55 por ciento de los salarios y 87 por ciento de las ganancias de trabajadores por cuenta propia y patrones se encuentran hasta ese salario mínimo. Por otra parte, los salarios promedios son superiores en un 55 por ciento a las ganancias medias. La remuneración laboral media es superior en un 39 por ciento en las cabeceras a la de las áreas dispersas, y 23 por ciento superior en la región Central a la de la Oriental. Las mujeres ganan en promedio un 69 por ciento de lo que perciben los hombres como remuneración laboral.

El ingreso per cápita medio de los hogares rurales es un 36 por ciento del salario mínimo, un 55,5 por ciento superior en las cabeceras que en las áreas dispersas y 27 por ciento superior en

la región Central que en la Atlántica. El 20 por ciento más pudiente de los hogares detenta el 40 por ciento del ingreso rural, en tanto el 40 por ciento más pobre tiene sólo el 17,4 por ciento de ese ingreso. Los ingresos medios de los quintiles extremos de la distribución de ingreso per cápita de los hogares difieren siete veces, y esa distribución presenta un coeficiente Gini de 0,465. La desigualdad no varía mucho entre zonas componentes de lo rural, pero sí entre regiones: de Gini 0,424 en la Central a 0,503 en la Oriental. Dentro de la distribución global rural, es clara una mayor ubicación de la población de las cabeceras en los quintiles superiores, así como de los que viven en las zonas Central y Pacífica.

Otras características relevantes de lo rural se aprecian mejor a través de sus cambios en el tiempo. Para ello, en los Cuadros 2 y 3 se contrastan las situaciones existentes en 1978 y en 1988, pero sólo para el área rural llamada "resto", que no incluye las cabeceras municipales ni distingue entre las zonas dispersas y nucleadas<sup>9</sup>. Mientras la población rural en este periodo crece al 0,85 por ciento anual, la población en edad de trabajar lo hace al 1,53 por ciento anual, la población económicamente activa al 2,70 por ciento y el empleo al 2,62 por ciento. Con ello, la participación laboral convencional ha crecido del 49,2% al 55,2% y el desempleo abierto permanece en muy bajo nivel. La tasa de ocupación también se ha elevado en 5,4 por ciento. El aumento de la tasa de participación ha sido de 10,5 por ciento en la región Oriental y de cinco a ocho puntos en las otras, en

<sup>9</sup> Se emplea además la encuesta de hogares del DANE de junio de 1978, que no consideraba esas cabeceras municipales, y carece de las preguntas especiales de la de 1988 citadas en la nota 2) y que han permitido la caracterización detallada anteriormente presentada. No se han hecho ahora proyecciones de población consistentes para la comparación entre las dos encuestas, y por eso se restringen los contrastes basados en magnitudes absolutas. Para la metodología y resultados principales de la encuesta de 1978, DANE (1979).

## Cuadro 2

## COMPARACIONES DE LAS CARACTERÍSTICAS DEL SECTOR RURAL - SIN CABECERAS- SEGÚN REGIONES ENTRE 1978 Y 1988

Características	Nacional (resto)		Atlántica		Oriental		Central		Pacífica		observaciones
	1978	1988	1978	1988	1978	1988	1978	1988	1978	1988	
	Población total	9.046.198	9.848.893	2.001.100	2.172.241	2.606.404	2.782.544	2.462.102	2.821.933	1.976.590	
PIE	6.157.206	7.166.487	1.288.586	1.537.761	1.806.753	2.036.305	1.698.002	2.072.635	1.364.374	1.519.785	Crece al 1,53% anual
PIEA	3.029.966	3.956.464	588.505	776.340	865.713	1.189.056	825.312	1.150.220	750.436	840.656	Crece al 2,62% anual
Occupados	2.937.429	3.805.859	570.179	743.639	842.508	1.143.979	803.678	1.112.348	721.055	805.701	
PIE / población %	68,1	72,76	64,4	70,8	69,3	73,2	69,0	73,4	69,0	73,3	
Tasa ocupación %	47,7	53,1	44,2	48,4	46,6	56,2	47,3	53,7	52,8	53,0	
Tasa participación %	49,2	55,2	45,7	50,5	47,9	58,4	48,6	55,5	55,0	55,3	
Tasa desempleo %	3,05	3,8	3,11	4,21	2,68	3,79	2,57	3,29	4,16	4,16	1978 incluye desempleo "oculto"
%Mujeres en ocupados	16,3	22,9	10,2	18,7	15,9	26,0	13,5	18,3	24,6	28,6	1978 incluye desempleo "oculto"
%Mujeres en desocupados	55,2	53,7	58,3	46,5	37,2	54,3	65,9	57,7	59,6	56,1	
<b>% Ocupados según posición ocupac.</b>											
Obrero	38,6	34,9	42,2	33,5	36,6	24,4	36,5	46,1	40,5	35,4	
Empleado	6,3	7,5	7,7	7,5	7,0	7,2	6,3	7,4	4,3	8,2	
Doméstico	0,7	2,1	0,4	2,0	1,3	1,8	0,6	2,1	0,5	2,3	
Cuenta propia	29,0	32,5	28,3	40,3	25,2	32,8	28,8	23,9	34,4	36,8	
Patrón	6,4	5,5	6,0	1,2	9,7	8,3	6,1	6,8	3,0	4,0	
Trabajo familiar	18,9	17,4	15,3	15,4	20,2	25,5	21,6	13,5	17,2	13,3	
<b>% Ocupados según rama</b>											
Agropecuaria	82,1	71,6	79,4	69,6	82,2	74,0	81,1	78,1	84,5	61,2	35,6% asalariados en 1978 y 38% en 1988
Minería	1,5	2,4	-	1,1	1,1	1,0	1,9	0,5	2,7	8,1	
Manufactura	5,5	6,1	4,2	5,2	6,6	6,0	5,1	3,7	5,5	10,3	
Servicios públicos	0,1	0,2	-	0,2	0,2	0,2	0,3	0,3	-	0,1	
Construcción	1,2	1,7	-	0,7	1,5	2,3	1,4	1,4	0,5	2,3	
Comercio	3,5	8,3	6,6	10,8	2,2	8,2	3,5	6,9	2,5	8,0	
Transporte	1,2	2,1	2,2	3,1	1,1	1,9	1,4	1,8	0,3	2,0	
Finanzas	0,2	0,2	-	0,2	0,6	0,1	0,1	0,5	0,1	0,0	
Servicios	4,5	7,3	6,0	9,0	4,3	6,3	4,4	6,8	3,7	-	
<b>% Ocupados con ingresos positivos</b>											
Salarios activos, principales	45,7	40,3	50,2	38,2	42,7	28,9	43,8	51,5	47,7	43,0	
Canancias activs, principales	29,3	28,5	28,2	34,7	23,0	29,4	30,4	21,5	36,3	31,4	
Ingresos laborales activ. principales	75,0	68,9	78,4	73,0	65,7	58,4	74,3	73,0	84	74,4	
Ingresos no laborales.	3,0	7,2	3,2	5,7	2,2	8,0	3,5	7,4	3,2	7,1	1988 incluye no ocupados
Ingresos totales	75,2	73,9	78,9	77,7	65,8	64,1	74,5	78,7	84,0	77,6	1988 incluye no ocupados
<b>Ingresos promedios (\$/mes dic-88)</b>											
Salarios principales	15.454	23.088	16.509	23.598	14.107	20.357	18.315	24.026	13.035	23.725	Actual. Con IPC
Canancias principales	20.427	14.237	26.772	14.580	12.624	11.383	30.810	17.490	12.592	14.611	
Laborales principales	17.396	19.419	20.202	19.307	13.583	15.832	23.434	22.103	12.858	19.883	
No laborales	13.607	19.061	18.210	15.834	6.457	13.560	15.099	20.165	13.930	28.634	
Totales	17.896	21.391	20.830	20.663	13.777	17.669	24.087	23.763	13.406	23.108	
<b>Variación ingresos promedios reales</b>											
Salarios	+49,4	+42,9	+42,9	+44,3	+42,9	+44,3	+31,1	+42,9	+82,0	+82,0	Crecen 4,1% anual
Canancias	-30,3	-45,6	-45,6	-9,9	-45,6	-9,9	-43,2	-43,2	+16,0	+16,0	Caen 3,5% anual
Laborales	+11,6	+4,5	+4,5	+16,5	+4,5	+16,5	-5,7	-5,7	+54,6	+54,6	Crecen 1,1% anual
No laborales	+40,1	-13,0	-13,0	+11,0	-13,0	+11,0	+33,5	+33,5	+105,5	+105,5	Crecen 3,4% anual
Totales	+19,5	-0,9	-0,9	+28,2	-0,9	+28,2	-1,3	-1,3	+72,3	+72,3	Crecen 1,8% anual

Fuente: Encuestas de Hogares Rurales de 1978 y 1988 DANE.

**Cuadro 3**  
**COMPARACIÓN DEL SECTOR RURAL SIN CABECERAS EN 1978 Y 1988**

Características	1978	1988	Observaciones
<b>% Población según grupos de edad</b>			
0 a 4 años	15,5	13,4	Descenso absoluto de 5,7%
5 a 9 años	16,5	13,8	Descenso absoluto de 8,5%
10 a 19 años	26,0	24,2	Descenso absoluto de 14%
<b>Parentesco con jefe de hogar</b>			
Jefe	17,1	19,7	
Esposa	13,0	14,9	
Hijo soltero	53,9	50,2	
Hijo casado	1,7	1,9	
Pariente	12,1	11,9	
No pariente	1,9	0,7	
No miembro de hogar	0,3	0,7	
<b>Educación media de los mayores de 4 años (años)</b>			
Promedio educación de la PEA	2,11	2,97	
Promedio de la PET	2,37	-	
	-	3,42	
<b>% Asalariados y domésticos</b>			
Pagados bajo salario mínimo	46,6	51,4	
Pagados salario mínimo	12,5	23	
Con pago en especie	48,1	43	
Salario medio hombres (\$/mes88)	16.115	23.752	Crece 47,4%
Salario medio mujeres	11.600	19.422	72% y 81% del de hombres
Ganancia media hombres	22.725	15.830	Cae 30,3%
Ganancia media mujeres	10.624	9.363	46,7% y 59,1% del de hombres
Ingreso laboral medio hombres	18.630	20.690	Crece 11,1%
Ingreso laboral medio mujeres	11.156	14.071	59,9% y 68% del de hombres
Ingreso total hombres	19.170	23.261	Crece 21,3%
Ingreso total mujeres	11.463	15.035	59,8% y 64,6 del de hombres

**Fuente:** Encuestas de Hogares Rurales, DANE 1978 y 1988.

tanto la propia tasa de ocupación se ha elevado en 9,6 por ciento en la región Oriental y de cuatro a seis puntos en el resto. La exclusión de las cabeceras de lo rural puede sobrevalorar algo el aumento en la participación laboral, pero éste es de todas maneras muy significativo para un periodo en el cual se ha experimentado una recesión.

Si bien la población en edad de trabajar (PET) aún crece, se aprecia que el número absoluto de

personas menores de nueve años ya comienza a descender por efecto de la transición demográfica. Por esta causa, y por la emigración, el tamaño medio del hogar rural ha caído de 5.83 a 5,07 en estos diez años, acercándose ya a niveles "urbanos". Aumentan los hogares unipersonales y sin compañero del jefe, y disminuye la participación de los hijos casados y los parientes, que son los que protagonizan principalmente la extensión más allá del núcleo.

Por contraste con el avance educativo urbano y aún rural de la década pasada, el avance educativo desde 1978 ha sido mediocre y persiste un bajo nivel educativo. La educación media sólo ha aumentado 0,86 años, y la de la PET rural aún está en 3,42 años. El analfabetismo entre los mayores de cinco aún estaba en 1988 en el 25,1 por ciento (36 por ciento en la región Atlántica), y es algo mayor entre las cohortes de 10 a 19 años que entre las de 20 y 29 años, lo que indicaría hasta un retroceso en este aspecto. Sólo un 67 por ciento de los que tienen cinco a 12 años asiste a la escuela, y la asistencia escolar de los ocupados de diez a 19 años baja a 27 por ciento. Aún un 22 por ciento de los mayores de cinco años carece de toda educación formal, y el 60 por ciento sólo alcanza la primaria<sup>10</sup>.

En lo que atañe al empleo, cabe señalar primero una mayor participación femenina, que asciende de 16,3 a 22,9 por ciento, pero relativamente más en las zonas menos desarrolladas: Atlántica y Oriental. Los asalariados no domésticos bajan su participación en el empleo de 44,9 a 42,4 por ciento, pero ello resulta de un desempeño regional diverso en el cual el asalaramiento cae notablemente en las zonas Atlántica y Oriental y crece significativamente en la Central. Es probable que se subestime la tendencia al asalaramiento al excluir los que residen en las cabeceras municipales.

Los trabajadores por cuenta propia aumentan su participación de 29 a 32 por ciento, en tanto decae la de los patrones de 6,4 a 5,5 por ciento y la de los trabajadores familiares de 18,9 a 17,4 por ciento. Pero de nuevo estos agregados ocul-

tan comportamientos regionales muy variados que en general enfrentan el asalaramiento y aumento de patrones en la regiones Central y Pacífica, con el de cuentas propias y trabajadores familiares en las regiones Atlántica y Oriental.

Aún en la parte rural que excluye cabeceras se presenta y avanza una notable diversificación del empleo fuera de la agricultura, la cual baja su participación en la ocupación total de 82,1 a 71,6 por ciento entre 1978 y 1988; este proceso es especialmente marcado en las regiones Atlántica y Pacífica, y muy leve en la Central. Se presentan ante todo aumentos en los servicios (4,5 a 7,3 por ciento) y comercio (3,5 a 8,3 por ciento), ya que los cambios son menores en manufactura (0,6 por ciento), minería (0,9 por ciento) y construcción (0,5 por ciento). Esta diversificación parece así ser complementaria a la agricultura. Estas comparaciones no tomarían, sin embargo, en cuenta la posible relocalización de los trabajadores, y ello podría subestimar la diversificación fuera de la agricultura.

No hay evidencia directa sobre la evolución de la relación entre nucleación de la población, empleos múltiples simultáneos y persistencia de las explotaciones agropecuarias familiares y avance de los negocios no agropecuarios familiares, que permitiese apreciar cabalmente las causalidades, y en qué medida ello obedeciese a modernización jalonada desde la agricultura más desarrollada y la industria o las exportaciones, o a respuesta a la pobreza, posibilitada por mejoras viales y de infraestructura física y de servicios sociales. Sí se puede observar que hay alguna modesta mayor frecuencia de hogares

<sup>10</sup> Los datos de las últimas 3 porciones se refieren a todo el conjunto rural -con cabeceras- en 1988.

relativamente más jóvenes entre los que tienen ocupados con empleo no agrícola, negocios no agropecuarios, pluriempleo y localización nucleada, a pesar de que para ello tienen desventaja resultante de que su tamaño y estructura de parentesco no facilitan la extensión de la participación laboral, que es condición favorable para estos procesos. Ello permite sospechar que el proceso de interés no ha sido permanente, y que avanza en el tiempo en consonancia con los aumentos de participación laboral y diversificación del empleo sí observados.

El último aspecto de especial interés de la evolución del conjunto rural llamado "resto" es el cambio en los ingresos de las personas, especialmente en los salarios y las "ganancias" laborales. Recuérdese que éstas muy posiblemente subestiman los ingresos por labores independientes o de negocios detentados por los miembros de las familias. No se cuenta con un deflactor intertemporal adecuado y, por lo tanto, las conclusiones dependen del que se usa como aproximación, en este caso del índice de precios al consumidor obrero urbano. A pesar de ello, parece plausible inferir una mejora salarial real y una caída sensible en las "ganancias", posiblemente como resultado de empeoramiento de los ingresos de los pequeños productores agropecuarios rurales<sup>11</sup>. Los precios reales a productores campesinos subieron hasta 1975; en 1978 eran ya 28,5 por ciento inferiores, pero en ese año hubo

una cosecha notable. Estos mismos precios se recuperan algo (15 por ciento) hasta 1981, pero desde entonces han bajado hasta ser en 1988 sólo un 46.6 por ciento de los de 1975. A pesar de una mejora en rendimientos y evolución relativamente favorable de costos, los ingresos reales promedios por unidad de superficie cultivada han decaído en 36 por ciento entre 1982 y 1988, y han disminuido las rentabilidades y las áreas cultivadas<sup>12</sup>.

Utilizando el citado deflactor, los salarios promedio reportados en las encuestas de hogares han crecido al 4,1 por ciento, en tanto las ganancias medias han caído al 3,5 por ciento anual. Los ingresos no laborales -posiblemente las rentas- han aumentado al 3,4 por ciento anual y, en consecuencia, los ingresos totales por ocupado aumentaron al 1,8 por ciento anual entre 1978 y 1988. En algunos períodos y en ciertas regiones ello puede haber sido compensado por aumentos de precios de los bienes de consumo superiores al IPC urbano.

Las diferencias de ingresos laborales tanto salariales como de ganancias aumentan entre las regiones, y disminuyen las diferencias entre los ingresos de los hombres y aquellos de las mujeres. Las regiones Atlántica y Central son las que concentran el estancamiento (o aún caída) de los ingresos totales, mientras la Oriental y Pacífica presentan posibles mejoras netas.

<sup>11</sup> Se ha tenido cuidado de contrastar universos similares; excluyendo de lo rural a las cabeceras, y de los salarios y ganancias las obtenidas en empleos secundarios, así como contando los ingresos no laborales de los no ocupados, ya que todos éstos, si bien son apreciados y entran en el resto de cuentas para 1988, no lo fueron en 1978.

<sup>12</sup> Ayala (1990) y Muñoz (1990). El índice de precios reales a productor se basa en una canasta compuesta por productos (papa, yuca, plátano, panela y hortalizas) que representan 85% del volumen de producción campesina. Entre 1980 y 1984 el área de producción de alimentos campesinos decayó al 2,2%, la producción al 0,3% y el valor al 8.8% anual, y entre 1985 y 1988 crecieron, respectivamente, al 2,9%, 3,5% y 5,9% anual.

### III. Los ingresos de los hogares y su distribución y composición

El Cuadro 4 muestra la distribución de los ingresos totales y sus componentes, de acuerdo con los quintiles de la distribución de ingresos per cápita de los hogares en 1988. Los ingresos medios del 20 por ciento más pudiente son siete veces mayores que los del 20 por ciento más pobre. El primero de esos grupos percibe el 39,6 por ciento de los salarios y 41,5 por ciento de las ganancias. El 20 por ciento más pobre sólo obtiene el cinco por ciento de los ingresos totales, 5,2 por ciento de los laborales, 2,8 de los salarios y 9,9 por ciento de las ganancias. Dentro del 60 por ciento más pobre hay también gran desigualdad, ya que el tercio más pudiente casi triplica los ingresos medios del más pobre, tiene una participación tres veces mayor en los ingresos totales y seis veces mayor en los salarios. Al excluir los ingresos rurales detentados por los hogares urbanos y al medir insuficientemente los ingresos no laborales y de los negocios de los ho-

gares, se subvalora la desigualdad total de los ingresos del campo. Pero, de todas maneras es muy significativa y muestra grandes desigualdades aun dentro de los hogares entre pobres y no pobres y dentro de los pobres con resultados que conforman las apreciaciones anteriores una vez que se toma en cuenta el tamaño relativo de las poblaciones en cada uno de estos grupos.

Además de la distribución de los ingresos totales y sus componentes entre grupos de diverso nivel de la vida, interesan las variaciones en la composición de los mismo dentro de cada grupo mostrados en el Cuadro 5. En él se aprecia el predominio (66 por ciento) de los salarios como fuente de ingreso de los hogares, excepto en el 20 por ciento más pobre o entre la pobreza crítica medida por ingresos. Las deficiencias en la medición de los ingresos no salariales pueden, sin embargo, tender a clasificar entre los más pobres a una porción exagerada de los que dependen principalmente de las ganancias de explotaciones agropecuarias o negocios no agropecua-

#### Cuadro 4

##### DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO DE LOS HOGARES EN EL SECTOR RURAL COLOMBIANO, 1988

Grupo	Salarios totales	Ganancias totales	Ingresos laborales principales	Ingresos laborales secundarios	Ingresos laborales totales	Ingresos no laborales	Ingresos totales	Valor quintil \$/mes pers.
<b>Quintil distribución per cápita</b>								
1	2,8	9,9	5,3	4,6	5,2	3,1	5,0	3.333
2	12,2	14,4	13	12,6	13,0	7,6	12,4	5.972
3	20,5	16,0	19,5	13,4	18,9	10,4	18,1	9.600
4	28,6	18,2	25,6	18,3	25,0	23,1	24,8	16.667
5	36,0	41,5	36,6	51,1	37,9	55,8	39,6	-
<b>Hogares pobres según ingresos</b>								
Pobreza crítica	8,1	17,2	11,3	10,7	11,2	7,5	10,9	4.045 <sup>a</sup>
Pobreza no crítica	30,4	23,2	28,5	21,9	27,9	14	26,6	8.615 <sup>a</sup>
No pobres	61,5	59,6	60,2	67,5	60,8	78,5	62,5	

<sup>a</sup> Promedio.

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares Rurales, DANE 1988.

## Cuadro 5

## COMPOSICIÓN DE LOS INGRESOS DE LOS HOGARES DEL SECTOR RURAL COLOMBIANO

Grupos	Salarios	Ganancias	Laborales principales	Laborales secundarios	Laborales	No laborales
	Ingreso laboral	Ingreso laboral	Ingreso laboral	Ingreso total	Total	Total
Quintil de la distribución per cápita						
1	34,9	65,1	92,3	7,7	93,9	6,1
2	61,7	38,3	91,6	8,4	94	6
3	70,9	29,1	93,9	6,1	94,4	5,6
4	75	25	93,7	6,3	90,9	9,1
5	62,4	37,6	88,3	11,7	86,3	13,7
Hogares pobres según NBI						
Pobreza crítica	66,9	33,1	87,1	12,9	95,2	4,9
Pobreza no crítica	68,6	31,4	91,8	8,2	89,6	10,4
No pobres	63,6	36,4	93,1	6,9	88,4	11,6
Hogares pobres según ingreso						
Pobreza crítica	43,4	52,6	91,8	8,2	93,3	6,7
Pobreza no crítica	71,4	28,6	93,2	6,8	94,9	5,1
No pobres	66,3	33,7	90,4	9,6	87,8	12,2
Todos los hogares	65,6	34,4	91,4	8,7	90,2	9,8

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares Rurales, DANE 1988.

rios de los hogares, o aún de ingreso "independiente" como contratista de labores para terceros. Sin embargo, la brecha entre participaciones de salarios y ganancias, y la evidencia sobre la caída relativa en los niveles medios de estas últimas permiten sostener el argumento del predominio global de los salarios como sustento de los ingresos de los hogares rurales<sup>13</sup>. El peso relativo de los salarios, "ganancias", y no laborales en 1988, parece compatible además con la experiencia latinoamericana en zonas con mercados

de trabajo desarrollados, en los cuales los salarios representan entre 50 y 65 por ciento del total si predominan las unidades campesinas de tamaño menor a las cinco hectáreas (De Janvry, Sadoulet y Wilcox, 1986, pág 72).

Los salarios aumentan su participación en los ingresos laborales y totales pero hasta un límite, que acá coincide con el cuarto quintil de la distribución de ingresos per cápita de los hogares, a partir del cual vuelve a aumentar la

<sup>13</sup> El Cuadro 6 presenta la composición de los hogares de acuerdo con la composición de posiciones de los ocupados y el tipo de negocios detentados, para calificar el predominio de los salarios. Tiene lugar siempre que haya asalariados, cuando no se accede a la tierra o en cantidad inferior a 2.5 hectáreas (75% de los hogares); y en general sólo se exceptúa un 34 % de los hogares donde pesan más las ganancias, de los cuales 26% es pobre y aún en tal caso el peso de los salarios es superior al 40% en 2/3 de las oportunidades.

## Cuadro 6

COMPOSICIÓN DEL INGRESO DENTRO DE GRUPOS DE HOGARES SEGÚN COMBINACIONES  
DE POSICIONES OCUPACIONALES Y DE NEGOCIOS SEGÚN ACCESO  
A TIERRA Y NIVEL DE POBREZA, 1988

Grupos	Salarios	Ganancias	Laborales principales	Laborales secundarios	Laborales	Proporción de de hogares
	Laborales	Laborales	Laborales	Total	Total	
<b>Combinación posiciones activ. principales</b>						
Sólo asalariados	95,7	4,3	94,5	89,1	10,9	35,9
Sólo independientes	4,1	95,9	85,3	85,9	14,1	23,2
Sólo domésticos	83,1	16,8	77,8	60,6	39,4	0,7
Asalariados e independientes	66,2	33,7	94,5	95,3	4,7	21,7
Asalariados y domésticos	90,6	9,4	89,6	95,6	4,4	4
Independientes y domésticos	9,4	90,6	76,6	89,4	10,6	14,5
<b>Tierra</b>						
Ninguno	78,7	21,2	97,2	91,4	8,6	44,8
Hasta 2.5 hectáreas	62,1	37,9	83,8	89,4	10,6	30,8
2.5 a 10 hectáreas	38,3	61,7	83,5	90,8	9,2	17,4
10 a 100 hectáreas	36,2	63,8	88,6	86,3	13,7	6,5
Mas de 100 hectáreas	46	54	83	65,6	34,3	0,4
<b>Negocios</b>						
Ninguno	88,7	11,3	98,1	91,1	8,9	34
Sólo agropecuario	54,9	45,1	86,5	89,9	10,1	44,4
Agropecuario y otro negocio	33,3	66,6	77,1	85,7	14,3	10,7
Otro negocio	45,2	54,8	94,1	92,4	7,6	10,8
<b>Pobreza crítica (por ingreso)</b>						
Ninguno	78,9	21,1	98,1	88	12	7,2
Sólo agropecuario	42,3	57,7	90,2	95,6	4,4	15,5
Agropecuario y otro	25,5	74,5	83,5	92,7	7,3	3,9
Otro negocio	27	73	94	96	4	3,7
<b>Pobreza no crítica</b>						
Ninguno	90	10	98	94,3	5,7	12
Sólo agropecuario	64	36	89,5	95,8	4,2	11
Agropecuario y otro	44,9	55,1	84,7	95,3	4,7	3
Otro negocio	52,5	47,8	97,4	93	7	2,8
<b>No pobres</b>						
Ninguno	89,2	10,8	98,2	90,1	9,8	17,5
Sólo agropecuario	53,6	46,4	83,6	85,3	14,7	15,1
Agropecuario y otro	29,3	70,7	71,8	80,2	19,8	3,1
Otro negocio	45,9	54,1	93	91,7	8,3	5,2
<b>Total</b>	65,6	34,4	91,4	90,2	11,8	100

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares Rurales, DANE 1988.

participación de las ganancias, en coincidencia con los modestos salarios logrables con tan baja calificación.

Los ingresos de actividades laborales secundarias representan un nueve por ciento de los totales, y los no laborales (rentas, transferencias, pensiones) un 11,6 por ciento, en este último caso en forma claramente creciente con el nivel de ingreso total de los hogares. Aún entre los más pobres estos dos tipos de ingreso colaboran con un 13,8 por ciento de los ingresos totales, y por lo tanto han de ser materia tanto de medición corriente como de políticas para superar la pobreza.

El Cuadro 7 presenta los índices Gini de la desigualdad en las distribuciones de ingresos de los hogares rurales, para todo el conjunto y por regiones para 1988, y para el "resto" son cabeceras en 1978 y 1988. Los ingresos distribuidos más equivalentemente son los salarios, y los más desiguales son los no laborales, pero también resultan muy inequitativas las ganancias y

aún los ingresos de los trabajos secundarios. Las distribuciones de los ingresos totales de los hogares residentes en las partes componentes rurales son aproximadamente similares en cuanto a desigualdad, pero ello encubre variaciones en las desigualdades que son significativas entre los componentes, y sobre todo oculta ponderaciones variables según zonas.

La mayor desigualdad total tiene lugar en la región Oriental, de acuerdo con el mayor peso relativo que en ella tienen las ganancias, y también a que éstas son las más inequitativamente distribuidas entre las regiones, así como a la mayor desigualdad en los propios salarios. Por contraste con lo anterior, la región Central tiene la menor desigualdad total, así como en las ganancias y en los salarios. La región Atlántica tiene relativas bajas desigualdades en salarios y ganancias, pero la más alta inequidad en ingresos no laborales, quizá por rentas.

La desigualdad total ha decrecido entre 1978 y 1988 en el "resto natural", en grado aún mayor

**Cuadro 7**  
**ÍNDICES GINI DE LA DESIGUALDAD DE LA DISTRIBUCIÓN DE LOS INGRESOS DE LOS HOGARES RURALES 1978 Y 1988**

Año	Región	Salarios	Ganancias	Ingresos laborales principales	Ingresos laborales secundarios	Ingresos laborales no laborales	Ingresos laborales
1988	Nacional	0,394	0,55	0,463	0,546	0,458	0,465
1988	Atlántica	0,371	0,517	0,461	0,371	0,445	0,458
1988	Oriental	0,425	0,584	0,501	0,581	0,501	0,503
1988	Central	0,373	0,527	0,425	0,527	0,419	0,424
1988	Pacífica	0,407	0,551	0,454	0,637	0,462	0,475
1988	Cabeceras minicipales	0,376	0,559	0,441	0,569	0,444	0,461
1988	Nucleos no cabeceras	0,396	0,549	0,473	0,451	0,421	0,465
1988	Areas dispersas	0,391	0,536	0,374	0,555	0,386	0,461
1988	Resto (sin cabeceras)	0,397	0,54	0,408	0,537	0,457	0,464
1978	Resto	0,387	0,585	0,482	-	-	0,486

Fuente: Encuesta de Hogares Rurales de 1978 y 1988 DANE.

que el mostrado en el Cuadro 7, ya que los ingresos incluidos en el cálculo del índice Gini para 1988 tienen componentes excluidos en el de 1978 que son los relativamente peor distribuidos: ingresos no laborales de no ocupados e ingresos laborales de actividades secundarias. En igual dirección de subestimación del descenso en desigualdad actuaría la exclusión de la cabeceras del conjunto rural. En esta disminución de la desigualdad inciden las de las ganancias y en los ingresos no laborales ya que la desigualdad de la distribución de los salarios aumentó en este período, así como su participación en los ingresos totales. La desigualdad de las ganancias disminuyó por una caída sensible en su nivel, presentada en el Cuadro 8, que muestra la evolución de la estructura de componentes de ingresos y los niveles de medios entre 1978 y 1988, para el sector rural, sin cabeceras.

Los salarios aumentaron en estos diez años su participación en los ingresos laborales de los hogares en 15,1 por ciento y las ganancias decayeron en igual proporción. Esto es lo que más ha contribuido a la disminución de la desigualdad. Los ingresos no laborales aumentaron su participación en los totales en 5,7 por ciento. Actualizando los niveles promedios de remuneraciones con el IPC de obreros urbanos se observa un crecimiento salarial real promedio de 1,3 por ciento anual y una caída de las ganancias de 4,3 por ciento anual. Los ingresos no laborales medios crecen al 4,2 por ciento. El aumento de los ingresos totales por hogar no es significativo, pero en términos per cápita sí lo es, por disminución sensible del tamaño de los hogares y en este último caso crece al 2,3 por ciento anual. Sin embargo, el aumento salarial se concentra en los no pobres, y el sostenimiento de los ingresos

**Cuadro 8**  
**EVOLUCIÓN DE LOS INGRESOS DE LOS HOGARES RURALES SIN CABECERAS Y DE SU COMPOSICIÓN SEGÚN POBREZA ENTRE 1978 Y 1988**

	Pobreza crítica		Pobreza no crítica		No pobres		Total	
	1978	1988	1978	1988	1978	1988	1978	1988
<b>Participaciones de los componentes en el total</b>								
Salarios/laborales	58,2	46,9	65,5	75,0	65,5	70,7	53,9	69,0
Ganancias/laborales	41,8	53,1	34,5	25,0	34,5	29,3	46,1	31,0
Laborales/totales	99,0	95,2	97,0	95,8	97,4	88,1	97,0	91,3
No laborales/totales	1,0	4,8	3,0	4,2	2,6	11,9	3,0	8,7
<b>Ingresos promedios por hogar (\$88/mes)</b>								
Salarios	14.381	13.067	29.432	29.055	39.436	51.150	24.216	33.651
Ganancias	10.028	8.085	25.272	14.667	69.376	28.617	24.426	15.820
Laborales	13.600	11.426	33.957	29.763	54.257	47.651	27.264	29.722
No laborales	3.837	5.459	10.230	11.938	30.222	35.786	14.019	21.338
Totales	13.704	11.409	34.107	30.076	57.163	45.631	28.070	29.808
Per Cápita	2.066	1.988	5.890	5.716	12.317	10.549	4.678	5.883

Fuente: Encuesta de Hogares Rurales del DANE, 1978 y 1988.

totales promedios se debe a los ingresos no laborales, ya que dentro de los laborales el desplome de las ganancias contrarresta el aumento salarial.

#### **IV. La pobreza absoluta rural: mediciones alternativas, evolución, perfil de los pobres y relaciones con la desigualdad**

La teoría del bienestar aconsejaría identificar la pobreza por referencia a un nivel de gasto (o de consumo) por adulto equivalente del hogar. La inexistencia de la información requerida para ello en el sector rural lleva a utilizar medios aproximados: insatisfacción de ciertas necesidades básicas, o ingreso per cápita insuficiente para cubrir algún conjunto de necesidades básicas. Las debilidades presentes en la información sobre satisfacción directa de las necesidades básicas<sup>14</sup>, y la ya comentada sobre las mediciones de ingresos de los hogares conducen a una aproximación que recurre simultáneamente a los dos criterios, para establecer unos límites dentro de los cuales se calcula la pobreza y se aprecia su incidencia sobre hogares y sobre personas<sup>15</sup>.

Los ingresos según los cuales se clasifica un hogar como pobre en el extremo crítico, o pobre pero no crítico, se han calculado a partir de límites de gastos establecidos por el DANE para

apreciar los diversos tipos de pobreza en áreas urbanas. Acá se le ha hecho ajustes que reconocen las divergencias entre declaraciones de ingresos en encuestas orientadas a la fuerza de trabajo y gastos observados en encuestas de ingresos y gastos, y para tomar en cuenta plausibles diferencias en los patrones de gastos urbanos y rurales, así como el autoconsumo. Para medir la pobreza urbana, en 1985 se elaboró primero una canasta normativa de alimentos que satisfacen requerimientos nutricionales mínimos y que tiene un costo que delimita la pobreza más crítica; y luego bajo el supuesto de que las carencias de alimentos son proporcionales a las de otros bienes y servicios, se encuentra la línea de gastos que delimita la pobreza total por persona y en cada ciudad, a partir de la información sobre el costo de los alimentos nutricionalmente necesarios y de la relación entre gastos de alimentos y gasto total en los hogares de más bajos ingresos. Para aproximar la condición rural se selecciona la ciudad más pequeña y representativa de cada región: Montería en la Atlántica, Cúcuta en la Oriental, Manizales en la Central y Pasto en la Pacífica. Se ajusta el gasto mínimo por un factor que toma en cuenta la subdeclaración de ingresos frente al gasto, y por otro, que toma en cuenta el que los alimentos pesan más en la canasta rural que en la urbana<sup>16</sup>, y luego se obtiene el ingreso mínimo para clasificar pobreza **total**, mediante la relación gasto total/gasto

<sup>14</sup> La encuesta de hogares rurales de 1988 incluyó cuestiones orientadas a medir pobreza por NBI en manera congruente con la información censal del 85, ya que ésta fue la utilizada para el principal estudio desagregado sobre el tema. Por ello, no incluye datos deseables sobre nutrición y salud, gastos y otros más aproximados al ideal de mínimos de consumo. En Colombia no hay hasta el momento estudios completos de gastos o de consumo en el sector rural; sólo hay una aproximación al consumo de alimentos, vivienda y energía, para 1981.

<sup>15</sup> Las medidas alternativas de pobreza rural se seleccionaron además para permitir comparaciones con la pobreza urbana apreciada en otros estudios. (Véase DANE, 1989b tomo 1; y DANE 1988).

alimentos de los pobres de la ciudad seleccionada en la región. Por último las líneas de pobreza crítica y total así estimadas para 1985, se actualizan a 1988 y 1978 con base en el IPC de obreros urbanos, con los resultados resumidos en la parte A del cuadro 9.

La parte B del mismo cuadro presenta la metodología utilizada para clasificar los hogares de acuerdo con su pobreza según el criterio de necesidades básicas insatisfechas (NBI) en 1988. Se indaga si el hogar cumple cada uno de cinco requisitos mínimos respecto a calidad de construcción de vivienda, acceso a servicios públicos de agua y sanitario, cuartos por habitante, dependencia económica y asistencia de niños de seis a 12 años a la escuela. El incumplimiento de por lo menos uno de estos requisitos clasifica al hogar como pobre NBI, y si deja de cumplir dos o más de ellos se considera en situación de pobreza crítica.

Por supuesto, los dos criterios no tienen por qué clasificar en un mismo grupo de pobreza a cada hogar. Mas bien pueden considerarse complementarios.

El de NBI posiblemente refleje mejor una combinación de insuficiencias estructurales y en atención pública, en tanto el de ingresos se refiera mejor a condiciones corrientes y capacidad privada de los hogares. La clasificación según ingresos se construye sin información directa de gasto rural y se basa en información de ingresos subvalorados y sesgados contra los

perceptores de ganancias. Y la clasificación NBI omite referencia a necesidades tan importantes como las de nutrición y salud, y se centra en condiciones de vivienda y dependencia que tienen referentes más bien urbanos. El Cuadro 10 presenta el contraste entre los dos criterios, mostrando que coinciden en un 62,5 por ciento de los casos. Los que no son pobres según NBI pero sí lo son según ingresos son un 19,7 por ciento, y se beneficiarían más de políticas sectoriales, de empleo e ingresos. En tanto, los que no son pobres por ingresos, pero sí según NBI, son 17,8 por ciento, y se beneficiarían más del gasto público en infraestructura y servicios. Los otros pobres requieren combinación de las dos políticas.

La clasificación de hogares y de personas pobres según los dos criterios alternativos, y para todo el sector rural colombiano y sus zonas y regiones en 1988, se presenta en el Cuadro 11. Las personas se clasifican como pobres según sus hogares lo sean. A pesar que la clasificación primaria sea hecha sobre hogares, conviene más medir la pobreza en términos de personas, para tomar en cuenta las diferencias en tamaños de hogar entre pobres y no pobres.

La pobreza alcanza al 65,2 por ciento de la población rural cuando se la mide según ingresos y al 62,6 por ciento según NBI. La pobreza extrema o crítica cubre respectivamente al 34,8 por ciento al 35,7 por ciento de esa población. La pobreza tiene mucha más incidencia sobre población residente en áreas dispersas, y esa brecha es aún mayor cuando se clasifica según NBI: 80 por

<sup>16</sup> En el promedio de las 4 ciudades los ingresos detectados en la encuesta de ingresos y gastos de 1985 son un 89,5% de los gastos totales. La encuesta de hogares de 1971 permite ver cuál es la relación entre gasto en alimentos y gasto total en ciudades y zonas rurales, y de ahí se infiere un factor de ajuste para medir ingresos rurales mínimos de 1/(0,6).

**Cuadro 9**  
**CRITERIOS PARA CLASIFICACIÓN DE LOS HOGARES POBRES**

Línea de ingreso mínimo por persona por hogar (\$/mes del año correspondiente)	A. Según ingresos			
	Pobreza crítica		Pobreza total	
	1978	1988	1978	1988
Región Atlántica	574	4.627	1.159	9.346
Región Oriental	465	3.733	1.029	8.294
Región Central	533	4.293	1.172	9.445
Región Pácnica	433	3.494	884	7.127

Nota: \$1 de 1978 = \$8.061 de 1988, según IPC obreros urbanos.

Criterio	B. Según ingresos	
	En cabeceras	En resto
Hogares en vivienda con características físicas inadecuadas	<b>Alguna de:</b> a. Piso de tierra b. Paredes de tela o desechos	<b>Alguna de:</b> a. Piso de tierra b. Paredes de bahareque, caña guadua, tela o desechos.
Hogares en vivienda sin servicios básicos	<b>Alguna de:</b> a. Sin sanitario b. Agua de río, carrotanque o lluvia	<b>Alguna de:</b> a. Sin sanitario b. Agua de río, pozo, lluvia.
Hogares en hacinamiento	En viviendas donde la relación personas/cuarto es más de tres.	
Hogares con alta dependencia económica	Más de 3 personas por ocupado y jefe con menos de 3 años aprobados de primaria	
Hogares con ausentismo escolar	Con por lo menos un niño mayor de 6 años y menor de 13, parientes del jefe que no asista a la escuela.	
Hogares con pobreza crítica.	Se presentan más de 2 de los indicadores	
Hogares pobres NBI	Se presenta uno o más de los indicadores.	

ciento. La medición de la pobreza crítica es aún más sensible a la localización de los hogares dentro de las zonas rurales: baja del 43,4 por ciento en la dispersa al 17,6 por ciento en las cabeceras según NBI, y del 38,6 por ciento disperso al 28,3 por ciento cabeceras según ingresos.

La pobreza total y la pobreza crítica, según los dos criterios, alcanzan su máximo en la región Atlántica. Aún cuando ya no con tanta unanimidad de criterios (pero por márgenes pequeños) podría decirse que el ordenamiento descendente de pobreza, y de nuevo tanto en po-

## Cuadro 10

**CONTRASTE DE LOS CRITERIOS PARA CLASIFICAR HOGARES SEGÚN POBREZA  
DISTRIBUCIÓN CONJUNTA DE LOS HOGARES. POBREZA SEGÚN INGRESOS**

Pobreza NBI	Pobreza crítica	Pobreza no crítica	Pobres	No pobres	Total
Pobreza crítica	13,21	8,92	22,13	7,53	29,66
Pobreza no crítica	8,8	8,39	17,19	10,27	27,46
Pobres	22,01	17,31	39,32	17,78	57,12
No pobres	8,27	11,45	19,72	23,16	42,88
Total	30,28	28,75	59,04	40,96	100

## Cuadro 11

**PROPORCIÓN DE PERSONAS Y DE HOGARES POBRES EN EL SECTOR RURAL COLOMBIANO  
SEGÚN CRITERIOS DE MEDICIÓN, ZONAS Y REGIONES EN 1998**

Criterio y tipo de pobreza (Por personas y por hogares)	Total rural nacional	Zonas			Regiones			
		Áreas dispersas	Núcleos no cabeceras	Cabeceras municipales	Atlántica	Oriental	Central	Pacífica
<b>Según necesidades insatisfechas</b>								
<b>Personas</b>								
Pobreza crítica	35,7	43,4	36,3	17,6	57	28,3	28,9	30,1
Pobreza no crítica	26,9	36,8	29,6	21,4	21,8	26,4	29,3	30,2
Pobreza total	62,6	80,2	65,9	39	78,8	54,7	58,2	60,3
No pobres	47,4	19,8	34,1	61	21,2	45,3	41,8	39,7
<b>Hogares</b>								
Pobreza crítica	29,7	37,6	30,1	13	51,4	24,1	22,5	24,2
Pobreza no crítica	27,7	30,6	30,7	19,2	23,9	26,1	29,2	31,1
Pobreza total	57,4	68,2	60,8	32,2	75,3	50,2	51,7	55,3
No pobres	42,6	31,8	39,2	67,8	24,7	49,8	48,3	44,7
<b>Según ingresos</b>								
<b>Personas</b>								
Pobreza crítica	34,8	38,6	32,2	28,3	45,3	41,4	25,7	27,4
Pobreza no crítica	30,4	30,7	32,1	28,3	30,5	26,8	34,6	28,7
Pobreza total	65,2	69,3	64,3	56,6	75,8	68,2	60,3	56,1
No pobres	34,8	30,7	35,7	43,4	24,2	31,8	39,7	43,9
<b>Hogares</b>								
Pobreza crítica	30,2	33,8	28,6	24,2	39,8	36,3	22,2	23,8
Pobreza no crítica	28,8	29,9	30,1	25,4	30	25,2	32,8	26,2
Pobreza total	59	63,7	58,7	49,6	69,8	61,5	56	50
No pobres	41	36,3	41,3	50,4	30,2	38,5	44	50
Población según zonas y regiones	100	55,6	19,8	24,5	23,8	26,5	30,1	19,6
Hogares según zonas y regiones	100	54,6	19,9	26,1	22,1	27,3	30	20,6

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares Rurales DANE 1988.

breza total como crítica, se presenta en las regiones Oriental, Pacífica y Central.

Con respecto al estándar de pobreza medida por ingresos, la medida NBI muestra mayores divergencias entre zonas y entre regiones; y en especial en lo que se refiere a la pobreza más crítica, al parecer por acentuación de la importancia de las condiciones de infraestructura física y de vivienda y en manera muy asociada con el grado de urbanización, y en ello cuentan las deficiencias regionales especiales como ocurre en la regiones Atlántica y parte de la Pacífica.

Pero la medición de la pobreza por ingresos sobrestima la de los grupos cuyo ingreso está subdeclarado: patronos o cuenta propia, y de los hogares con explotaciones agropecuarias o negocios de otro tipo.

El Cuadro 12 muestra las proporciones de personas pobres según los dos criterios de clasificación, por NBI y por ingresos, y de acuerdo con las características de los hogares que pueden sesgar la medición de la pobreza por ingresos.

Con respecto a la pobreza medida por NBI, la medición de la pobreza crítica según ingresos presenta sustanciales proporciones menores de hogares que sólo tienen trabajadores asalariados, o sin negocios o con grandes extensiones de tierra o con participaciones (aún bajas) de salarios en los ingresos laborales, o con participaciones aún altas pero incompletas de ganancias en el ingreso laboral. Por el contrario, se aumenta la participación de la pobreza crítica de los hogares más dependientes de trabajadores independientes (o con mezcla de domésticos y ayudantes), con negocios no agropecuarios o si se les

combinan con explotaciones agropecuarias, sin salarios o con participación completa de las ganancias en los ingresos laborales. La mezcla de salarios con ganancias de independientes reduce la brecha entre las clasificaciones. Estas difieren sensiblemente sólo cuando no hay acceso a la tierra, o cuando se dispone de más de 100 hectáreas. Así es que las mayores divergencias tienen lugar ante la dependencia completa de las ganancias y ausencia de salarios, o cuando hay negocios no agropecuarios, o bastante acceso a tierra. La pequeña producción agropecuaria parece combinarse con salarios en forma frecuentemente dominada por éstos, que son los que determinan ahora principalmente el nivel de pobreza.

Algo similar ocurre con respecto a la inclusión o exclusión dentro de la pobreza no crítica, según presencia de salarios, ausencia de negocios o acceso a tierra por sobre las diez a 100 hectáreas. Pero la magnitud de las divergencias entre criterios es en este caso mucho menor. Ello se debería a que el nivel medio de los salarios es aún bajo, y si bien impide la pobreza crítica, no permite siempre superar la pobreza total. De los salarios mínimos o superiores a ellos es que depende el cruce de la línea de la pobreza total, en tanto que del empleo asalariado depende la superación de la pobreza crítica. Esta afirmación no debe, sin embargo, llevar a desconocer la importancia de unas buenas ganancias campesinas o de negocios no agropecuarios, o del acceso a tierra por sobre diez hectáreas, así como de una mejora general (como la de los años 70) en los ingresos de los productores campesinos, ya que cuando estas buenas ganancias tienen lugar, ello también contribuye a la superación de la pobreza (y más la de la no crítica que la de la externa).

## Cuadro 12

PROPORCIÓN DE PERSONAS POBRES EN EL SECTOR RURAL SEGÚN CRITERIOS DE MEDICIÓN Y CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES QUE INCIDEN EN LA MEDICIÓN DE LA POBREZA

Características	Pobreza por necesidades básicas insatisfechas			Pobreza según ingresos insuficientes			% población en hogares con estas características
	Pobreza crítica	Pobreza no crítica	Pobreza total	Pobreza crítica	Pobreza no crítica	Pobreza total	
Total	35,7	27,0	62,7	34,9	30,4	65,3	100
<b>Combinación posiciones ocupación de los ocupados</b>							
Sólo asalariados	32,7	26,3	59,0	22,0	32,7	54,7	35,9
Sólo independientes	36,2	25,9	62,1	49,9	19,6	69,5	23,2
Sólo domésticos y ayudantes	21,4	48,4	69,8	41,6	13,7	55,3	0,7
Asalariados, independientes (y otros)	30,4	28,4	58,8	28,7	37,4	66,1	21,7
Asalariados domésticos y ayudantes	47,3	31,1	78,4	29,1	43,5	72,6	4,0
Independientes, domésticos y ayudantes	47,7	26,0	73,7	52,6	16,4	69,0	14,5
<b>Combinación negocios</b>							
Sin negocios	30,6	25,1	55,7	23	36,1	59,1	34,0
Sólo explotación agropecuaria	44,1	29,1	73,2	41,4	27,1	68,5	44,5
Explotación agropecuaria y otros negocios	33,2	26,8	60,0	43,1	31,0	74,1	10,7
Negocio no agropecuario	19,6	24,1	43,7	36,8	25,5	62,3	10,8
<b>Tierra</b>							
Sin tierra	28,0	24,9	52,9	26,3	33,5	59,8	44,8
Hasta 2.5 hectárea	45,0	28,1	73,1	43,9	29,1	73	30,8
2.5 a 10 hectárea	38,3	28,8	67,1	41,7	27,2	68,9	17,4
10 a 100 hectárea	38,6	30,6	69,2	33,8	22,9	56,7	6,5
Más de 100 hectárea	28,4	28,7	57,1	7,2	37,8	45	0,4
<b>Salarios/ingreso laboral</b>							
Sin salarios	37,1	26,3	63,4	48,3	16,9	65,2	40,8
Hasta 20%	38,1	18,9	57,0	16,3	24,0	40,3	1,3
20 a 40%	26,0	28,7	54,7	25,1	33,8	58,9	2,9
40 a 60%	37,7	26,0	63,7	25,6	37,4	63,0	4,7
60 a 80%	37,7	33,3	71,0	28,3	41,1	69,4	6,0
80 a 99%	31,5	29,0	60,5	17,9	42,2	60,1	6,3
100%	35,0	26,5	61,5	27,1	39,9	67,0	38,0
<b>Ganancias/ ingreso laboral</b>							
Sin ganancias	34,3	27,5	61,8	23,6	33,6	57,2	46,9
Hasta 20%	31,5	28,8	60,3	17,8	41,9	59,7	6,3
20 a 40%	37,1	33,1	70,2	28,0	41,7	69,7	6,1
40 a 60%	38,3	27,0	65,3	26,2	37,3	63,5	4,7
60 a 80%	25,8	27,9	53,7	25,0	33,1	58,1	2,9
80 a 99%	37,8	18,0	55,8	14,9	25,0	39,9	1,2
100%	37,9	24,8	62,7	62,4	21,2	83,6	28,4

Fuente: Encuesta de Hogares Rurales del DANE 1988.

La apreciación global de la pobreza rural se completa con una evaluación de su cambio en la última década. Se difiere sólo al resto sin cabeceras y utiliza sólo el criterio de ingresos. Idealmente las necesidades cambiarían también con el tiempo y, por lo tanto, las líneas de pobreza deberían reflejar cambios en la canasta nutricional mínima y en la relación entre el gasto total y gasto en alimentos, pero no se dispone de información para ello. Por lo tanto, lo que acá se considera cambio en la pobreza, es más bien una medida de las proporciones de hogares y de población que cruzan unos niveles constantes de ingresos deflactados con el IPC obrero urbano, véase Cuadro 13.

La pobreza rural ha bajado del 84,6 por ciento de las personas entre 1978 y 1988, pero ello se ha debido ante todo a la disminución de la pobreza crítica, ya que la pobreza no crítica llega a

augmentar su participación en 4,1 por ciento. La proporción de pobres extremos ha caído de 57,6 a 37 por ciento, o sea, en 20,6 por ciento: 12,2 por ciento en la región Atlántica, 15,9 por ciento en la Oriental, 24,9 por ciento en la Central y 29,7 por ciento en la Pacífica.

En la disminución de la pobreza ha jugado un papel muy importante la reducción de tamaño de los hogares rurales por emigración y también por cambio demográfico. Las familias que han experimentado mayores cambios de tamaño son las que se encuentran en pobreza crítica (de 6,63 a 5,78 por ciento), ya que a pesar del probable mayor descenso de fecundidad entre las no pobres y las pobres, pero no en grado extremo, sus tamaños han variado menos: 5,79 a 5,26 por ciento en los hogares con pobreza crítica y 4,64 a 4,30 por ciento en los no pobres (Cuadro 14). Por lo tanto, predominaría el efecto de la emigración.

**Cuadro 13**  
**EVOLUCIÓN DE LA POBREZA SEGÚN INGRESOS EN EL SECTOR RURAL**  
**-SIN CABECERAS- ENTRE 1978 Y 1988**

Región	%Pobreza crítica		%Pobreza no crítica		% pobreza		% no pobres	
	1978	1988	1978	1988	1978	1988	1978	1988
Hogares								
Total nacional	52,1	32,4	28,0	30,6	80,1	62,3	19,9	37,7
Atlántica	53,8	41,0	28,6	25,8	82,5	71,6	17,5	28,4
Oriental	57,3	40,2	23,8	35,8	81,1	66,1	18,9	33,9
Central	44,9	23,5	33,4	27,1	78,3	59,3	21,7	40,7
Pacífica	52,8	25,5	25,9	29,9	78,7	52,6	21,3	47,4
Personas								
Total nacional	57,6	37,0	27,0	31,1	84,6	68,0	15,4	32,0
Atlántica	59,8	47,6	27,4	30,4	87,2	77,9	12,8	22,1
Oriental	61,0	45,1	23,5	27,0	84,5	72,1	15,5	27,9
Central	51,4	26,5	32,1	36,8	83,6	63,3	16,4	36,7
Pacífica	59,0	29,3	24,3	29,4	83,4	58,7	16,6	41,3

**Fuente:** Encuesta de Hogares Rurales del DANE de junio de 1978 y noviembre de 1988.

**Cuadro 14**  
**ASPECTOS DEMOGRÁFICOS RELEVANTES PARA APRECIAR LA EVOLUCIÓN**  
**DE LA POBREZA EN EL RESTO RURAL**

	Pobreza crítica			Pobreza no crítica			No pobres			Total		
	1978	1985	1988	1978	1985	1988	1978	1985	1988	1978	1985	1988
<b>Tamaño hogar</b>												
Atlántica	6,98	-	6,22	6	-	5,32	4,6	-	4,18	6,07	-	5,37
Oriental	6,23	-	5,55	5,77	-	5,17	4,79	-	4,07	5,63	-	4,95
Central	7,1	-	5,87	5,96	-	5,35	4,7	-	4,7	6,05	-	5,21
Pacífica	6,38	-	5,47	5,36	-	5,15	4,45	-	4,15	5,61	-	4,76
Nacional	6,63	-	5,78	5,79	-	5,26	4,64	-	4,3	5,83	-	5,07
<b>Tasa global de fecundidad</b>												
Atlántica	-	5,09	-	-	4,97	-	-	3,19	-	-	4,52	-
Oriental	-	5	-	-	4,58	-	-	2,86	-	-	3,98	-
Central	-	5,24	-	-	4,9	-	-	2,9	-	-	3,93	-
Pacífica	-	4,96	-	-	4,65	-	-	2,89	-	-	3,86	-
Nacional	-	5,08	-	-	4,75	-	-	2,92	-	-	4,06	-
<b>Tasa mortalidad infantil (por mil)</b>												
Atlántica	-	52,28	-	-	51,8	-	-	39,14	-	-	47,96	-
Oriental	-	52,97	-	-	51,21	-	-	41,31	-	-	47,87	-
Central	-	62,43	-	-	62,49	-	-	44,04	-	-	55,21	-
Pacífica	-	71,38	-	-	70,8	-	-	41	-	-	60,33	-
Nacional	-	58,07	-	-	58,95	-	-	42,1	-	-	52,57	-

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares Rurales, de 1978 y de 1980, DANE, para los tamaños de hogar. Censo de Población 1985 para las tasas de fecundidad y mortalidad.

Por otra parte, el contraste intertemporal de la distribución de la población entre grupos de pobreza, para iguales tamaños de hogar, no ha mostrado una constancia en esa distribución que permitiese atribuir sólo a la de esos tamaños toda la caída en pobreza (Cuadro 15). Ello indica que intervienen otros factores demográficos (como la composición de parentesco de los hogares) y, sobre todo, también los cambios relativos en la participación de los salarios y las ganancias. El aumento de la participación de los salarios en los ingresos laborales de los hogares ha compensado, no para los más pobres pero sí para una mayoría, la caída de los ingresos por negocios y laborales independientes y el descenso en su participación en los ingresos de los hogares.

Ante estos resultados y perspectivas resulta interesante entonces recurrir a otra información sobre evolución de la pobreza, aun cuando no tenga estricta comparabilidad interna ni respecto a la que se acaba de discutir, para apreciar la solidez de las tendencias ahora observadas.

El Cuadro 16 describe la pobreza según necesidades básicas insatisfechas apreciada con el Censo de Población de 1985, y con una metodología muy cercana a la empleada por el anterior análisis de la encuesta de hogares rurales de 1988. Permite, por lo tanto, comparación con las mediciones para el conjunto rural mostradas en el Cuadro 11, pero no estricto para el "resto" rural mostrado en el Cuadro 13, por estar basado en clasificaciones por ingresos. La pobreza rural

## Cuadro 15

## CAMBIO EN LA DISTRIBUCIÓN DE HOGARES SEGÚN TAMAÑO Y POBREZA ENTRE 1978 Y 1988

	Pobreza crítica		Pobreza no crítica		No pobres		Total	
	1978	1988	1978	1988	1978	1988	1978	1988
1	0,6	0,6	0,5	0,7	2,3	4,0	3,4	5,4
2 a 5	19,0	14,7	14,4	19,1	11,2	23,9	44,6	57,7
6 a 10	27,3	15,1	11,4	10,1	5,6	9,2	44,2	34,4
Más de 10	5,2	2,0	1,7	0,5	0,4	0,0	7,8	2,5
Total	52,1	32,4	28,0	30,5	19,5	37,1	100,0	100,0

Nota: Las entradas de la tabla correspondiente a cada año son las frecuencias de ocurrencia conjunta del tamaño y la pobreza.  
Fuente: Encuesta Nacional de Hogares Rurales, DANE 1978 y 1988.

## Cuadro 16

## POBREZA SEGÚN TIPO, ZONA Y REGIÓN DE ACUERDO CON NBI

Nacional	Cabeceras			Resto rural			Total rural		
	Pobreza crítica	Pobreza no crítica	No pobres	Pobreza crítica	Pobreza no crítica	No pobres	Pobreza crítica	Pobreza no crítica	No pobres
Atlántica	42,3	23,6	34,1	67,5	18,8	13,7	61,4	19,9	18,7
Oriental	13,0	21,5	65,5	41,4	31,8	26,8	35,5	29,6	34,9
Central	15,9	24,3	59,8	34,9	27,6	37,5	30,6	26,8	42,6
Pacífica	17,9	27,7	54,3	37,6	29,6	32,7	34,3	29,3	36,5
Nacional	22,1	23,9	54,0	44,4	27,2	28,4	39,6	26,5	33,9

Fuente: Cálculos con base en "La pobreza en Colombia", DANE, 1989, Tomo 1.

(en términos de personas) descendió de 66,1 por ciento en 1985 a 62,6 por ciento en 1988, y la pobreza crítica de 39,6 por ciento a 35,7 por ciento. La pobreza en las cabeceras bajó de 46 a 39 por ciento y la pobreza crítica de 22,1 a 17,6 por ciento, mientras en el resto rural **augmentó** de 71,6 a 76,4 por ciento. Esta es una situación en la cual lo que se entienda por rural implica conclusiones contrarias respecto a la evolución de la pobreza. Es notable, sin embargo su aumento en el resto "rural", y el bajo ritmo de descenso en el total, de 1,17 por ciento por año **versus** el 1,78 por

ciento apreciado entre 1978 y 1988 con la metodología de ingresos.

Se podrá observar que la pobreza crítica también decrece en cada una de las regiones entre 1985 y 1988: 4,4 por ciento en la Atlántica, 7,2 por ciento en la Oriental, 1,7 por ciento en la Central y 4,2 por ciento en la Pacífica; mientras la pobreza total decae su participación en la población de todas las regiones menos la central. Una apreciación de más largo plazo puede hacerse para la evolución de la pobreza por NBI en el "resto"

rural comparando los resultados de los censos de 1973 y 1985. Durante este período la población pobre total bajó su participación en la total de 87,9 a 72,6 por ciento, y la que se encuentra en pobreza crítica de 67,8 a 44,4 por ciento. Según esto, el ritmo de disminución de la pobreza total ha descendido de 1,27 por ciento por año entre 1973 y 1985 al 1,17 por ciento entre 1985 y 1988. Así se confirma que en un plazo más largo que 1978-1988 el ritmo actual de disminución de la pobreza crítica ha descendido recientemente. Esto sería consistente con su gran dependencia respecto al cambio demográfico principalmente por emigración, y por cada vez mayor vulnerabilidad a eventos económicos de mediano y corto plazo como los de los cambios en remuneraciones y participaciones de componentes de los ingresos de los hogares.

Para apreciar la relación entre la desigualdad y la pobreza se ha descompuesto el índice

del THEIL-T de la distribución de las desigualdades dentro de los grupos (pobres o no pobres) y por las desigualdades entre ellos, con los resultados mostrados en el Cuadro 17.

Nótese primero que la clasificación de hogares según pobreza por NBI constituye grupos de pobreza que tienen gran desigualdad interna, y menor inequidad entre ellos. Así la contribución a la desigualdad total de las inequidades existentes dentro de los grupos es de 96 por ciento, y la desigualdad entre promedios de ingresos de los grupos de pobreza aporta sólo cuatro por ciento. La desigualdad interna de los grupos es máxima entre los clasificados en el grupo intermedio, con pobreza no crítica. La clasificación NBI es así muy independiente de la de ingresos, a pesar de la coincidencia en 62 por ciento de los casos, y refleja otras dimensiones de pobreza diferentes a la insuficiencia de ingresos, y con su propio interés.

**Cuadro 17**  
**POBREZA Y DESIGUALDAD RURAL, 1988**

Unidades	Criterio pobreza	Tipo de ingresos	Grupo	Partici. en unidades	Partici. en ingreso	Theil-T grupo	Contrib. dentro grupos	Contrib. entre grupos
Hogares	NBI	Totales	Pobreza crítica	29,1	33,0	0,352	95,69	4,31
			Pobreza no crítica	27,2	24,8	0,373		
			No pobres	43,7	52,2	0,361		
			Total	100,0	100,0	0,378		
Hogares	Ingreso insuficiente	Totales	Pobreza crítica	33,1	10,9	0,227	49,93	50,07
			Pobreza no crítica	31,4	26,6	0,114		
			No pobres	35,3	62,5	0,214		
			Total	100,0	100,0	0,378		
Hogares	Ingreso insuficiente	Totales	Pobres	64,5	37,5	0,246	60,51	39,49
			No pobres	35,5	62,5	0,223		
			Total	100,0	100	0,378		
Ocup.	Ingreso insuficiente	Laborales	Pobreza crítica	26,6	11,1	0,258	66,97	33,03
			Pobreza no crítica	33,0	27,9	0,177		
			No pobres	40,4	61,0	0,231		
			Total	100,0	100,0	0,326		

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares Rurales, DANE, 1988.

En cambio, la desigualdad en los ingresos totales de los hogares rurales está constituida en un 39,5 por ciento por la diferencia de ingresos entre pobres y no pobres y 60,5 por ciento por las desigualdades dentro de cada uno de estos grupos. Es algo mayor la desigualdad dentro de los pobres que dentro de los no pobres. Al diferenciar además dentro de los pobres a los que se encuentran en condición crítica y los otros pobres, es aproximadamente igual el aporte por las desigualdades dentro de los grupos al de las desigualdades entre grupos. En este caso la menor desigualdad interna corresponde a los pobres que no están en situación crítica, y la mayor a los que están en pobreza crítica. Todo esto señala entonces una gran importancia a las desigualdades dentro de los grupos, en especial los propios pobres, pero claro está, en este caso también es aproximadamente de igual importancia la distancia entre pobres y no pobres.

La desigualdad en los ingresos laborales está constituida por un aporte de 67 por ciento por

las diferencias de ingresos dentro de trabajadores pertenecientes a hogares en los distintos grupos de pobreza, y en un 33 por ciento por las propias diferencias en ingresos entre éstos.

Otra aproximación a la desigualdad relacionada con la pobreza, al mismo tiempo que medida útil para políticas, es la de la insuficiencia de ingresos de los pobres, mostrada en el Cuadro 18. Contribuye a cuantificar la llamada "deuda social" con los pobres. La insuficiencia es la cantidad de ingreso requerida por cada hogar para llegar a la línea de pobreza total. Como proporción del ingreso total rural es del 42,9 por ciento, y de ello un 74,6 por ciento corresponde a los pobres en estado crítico y 25,4 por ciento a los pobres no críticos. En las diversas zonas y regiones presenta variaciones muy significativas: como proporción del ingreso regional está entre 28,0 por ciento en las cabeceras y 54,8 por ciento en las áreas dispersas, y entre 24,8 por ciento en la región Pacífica y 64,3 por ciento en la Oriental, siendo cercana a ésta la de la Oriental, 55,8 por

## Cuadro 18

### INSUFICIENCIA DE INGRESOS DE LOS POBRES, 1988

Influencia ingresos	Nacional rural	Areas dispersas	No cabecera	Cabecera municipal	Atlántica	Oriental	Central	Pacífica
Total = para superar toda la pobreza(\$ millones 88)	38,903	17,708	5,46	5,833	12,147	11,286	10,567	4,903
Distribución regional	100,0	45,5	14,0	15,9	31,2	29,0	27,2	12,6
% del ingreso total de la zona o región	42,9	54,8	38,8	28,9	64,3	55,8	33,3	24,8
% Correspondiente a la pobreza crítica	74,6	75,8	72,9	72,4	78,5	80,3	64,9	72,4
% Correspondiente a la pobreza no crítica	25,4	24,2	27,1	27,6	21,5	19,7	35,1	27,6

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares Rurales, DANE, 1988.

ciento y también relativamente baja la de la Central 33,3 por ciento. La proporción correspondiente a la pobreza crítica está entre 64,9 por ciento en la Central y 80,3 por ciento en la Oriental.

## V. Sugerencias

Para pagar la deuda social rural convendría tener en cuenta la siguientes sugerencias derivables de este estudio:

- Las políticas han de tomar en cuenta dos hechos hasta ahora poco relevantes y que ya caracterizan específicamente la actualidad del sector rural colombiano: aglomeración residencial y de actividad económica, y diversificación del empleo fuera de la agricultura y en complementación con ella. Ya hay sentadas bases para políticas que favorezcan la nucleación de población y diversificación de empleo como medios importantes para superar la pobreza.
- Las políticas han de distinguir entre una pobreza extrema que requiere una atención muy directa y focal del Estado, especializada por regiones, zonas y grupos (por definir aún con mayor precisión) y una pobreza no crítica que es susceptible de superación con instrumentos más generales, especialmente los que mejoren los salarios (productividad y educación) y los que permitan evitar caídas en los ingresos campesinos de la magnitud alcanzada en estos años 80 (productividad y comercialización).
- La mejora de la educación rural es una tarea básica y aún pendiente en el campo colombiano. Es más, parece que se requiriera cierta compensación por algún retroceso experimentado en esta década.
- La superación de la pobreza extrema es sensible al empleo asalariado y la pobreza no crítica al nivel salarial. Se requiere así la atención no sólo a este último, sino también a las condiciones que faciliten la generación del empleo no calificado. Por otra parte, hay que reconocer unos bajos salarios rurales por mejorar, pero de manera que sea duradera y sostenida y sin provocar aumentos en los precios de los bienes de consumo.
- El predominio de los salarios no debe conducir a descuidar los ingresos campesinos y de las actividades familiares no agropecuarias. La disminución de la pobreza se ha debido demasiado sólo a la emigración y reducción de fecundidad (más la primera), y menos a la mejora de ingresos, ya que se ha concentrado en los salarios (pero mediocrementemente por la baja productividad) y en los ingresos no laborales (posiblemente rentas).
- Por supuesto, es también notable el retraso de la infraestructura física y de servicios sociales en el sector rural. Lo que cabe anotar es que hay posibilidades interesantes en la nucleación y desplazamiento dentro de lo rural, y que ello redundará además en diversificación del empleo, generación del empleo asalariado, pluriempleo y productividad, que potencian notablemente el gasto público para superar la pobreza.
- Hay notables variaciones regionales, cuyas características están pendientes de mayor desagregación y mejor regionalización que la que ha sido posible en este estudio, pero que de todas maneras son muy importantes para ser contempladas en la formulación de políticas.

## Bibliografía

- Ayala, U. (1989), *Pobreza, desigualdad y mercado de trabajo en el sector rural colombiano* (Bogotá), noviembre. Preparado para la Misión de Estudios Agropecuarios del gobierno colombiano.
- \_\_\_\_ (1990), "La economía campesina en Colombia", en *Informe final de la Misión de Estudios del Sector Agropecuario* (Bogotá).
- DANE (1979), "Empleo y desempleo en el área rural de cuatro regiones 1978: Encuesta Nacional e Hogares" en *Boletín Mensual de Estadística* No. 332 (Bogotá, DANE), marzo.
- \_\_\_\_ (1988), "La pobreza en 13 ciudades colombianas", en *Boletín Mensual de Estadística* No. 429 (Bogotá DANE), diciembre.
- \_\_\_\_ (1989a), "Encuesta Nacional de Hogares Rural: Resumen metodológico y de resultados" en *Boletín Mensual de Estadística* No. 436 (Bogotá, DANE), julio.
- \_\_\_\_ (1989b), *La pobreza en Colombia* (Bogotá, DANE), tomo I.
- De Janvry, A.; Sadoulet, E.; Wilcox, L. (1986), *Rural labour in Latin America*, serie Rural Employment Policy Research Programme Working Paper No. 79 (Ginebra, OIT, World Employment Programme).
- Muñoz, H. (1990), "Evolución de los costos de producción del sector agrícola", en *Informe final de la Misión de Estudios del Sector Agropecuario*.

**"Contribución al diagnóstico sobre la deuda social rural en Colombia"**José Leibovich G.<sup>1</sup>

El artículo de Ulpiano Ayala constituyó un trabajo pionero en el análisis empírico de la situación de ingresos y pobreza en el sector rural colombiano. Utilizando las encuestas de hogares rurales del DANE de 1978 y 1988, Ayala analizó de manera exhaustiva los principales determinantes de la generación de ingresos en el campo colombiano en esos dos años y a qué se pudieron deber los cambios observados. Con las metodologías del Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y de la línea de pobreza calculó los niveles de pobreza e indigencia rural.

Las principales conclusiones del análisis de Ayala fueron las siguientes:

- Se observaron tendencias marcadas en el período de concentración poblacional en las cabeceras municipales y de diversificación del empleo con pérdida de importancia del agropecuario, lo cual facilita el diseño de políticas que ayuden a disminuir la pobreza.
- Las políticas deberían distinguir entre la pobreza extrema que requiere atención focal del Estado y la pobreza no extrema que es susceptible de superar con instrumentos más generales que ayuden a mejorar los salarios (productividad y educación) y los que permitan evitar caídas en los ingresos de los campesinos (productividad y comercialización).
- La mejora de la educación rural es una tarea básica del Estado, más aún al detectarse que en la última década tuvo retrocesos.
- La pobreza extrema es susceptible de superarse con acceso a empleo asalariado, mientras que la pobreza no extrema es sensible a mejoras en el nivel de salarios.
- Sin embargo las mejoras observadas se han explicado sobretodo por la emigración a los centros urbanos y a la reducción de la fecundidad.

Estudios posteriores sobre la situación de ingresos y pobreza en el campo han tomado como referencia obligada el estudio de Ayala, tanto en la utilización metódica de las encuestas de hogares rurales del DANE, como en el tipo de conclusiones.

Por ejemplo, en Leibovich, Rodríguez y Nupia (1997) se analizó la evolución del mercado laboral rural entre 1988 y 1995, utilizando las encuestas de hogares del DANE. Entre 1988 y 1995, se encontraron avances en el nivel educativo del sector rural, insuficientes claro está frente a las necesidades de la población del campo. En ese sentido, mantuvo vigencia la preocupación de Ayala sobre el bajo nivel educativo de la población rural. La conclusión del estudio es que la

---

<sup>1</sup> Asesor del Gobierno en Asuntos Cafeteros.

mejora de capital humano en el campo, es la forma más eficaz de contribuir de manera estructural a superar la pobreza.

El capital humano se traduce en los mercados laborales en mayores ingresos. Ahora bien, en aquellos individuos vinculados a actividades agropecuarias, el mayor capital humano genera un círculo virtuoso en el mismo sector si hay un entorno de cambio técnico en la agricultura. De lo contrario, la educación puede ser un elemento catalizador de la migración hacia centros urbanos (cabecera o municipios de mayor tamaño), ya sea porque los muchachos desean seguir estudiando o porque migran en búsqueda de nuevas oportunidades de empleo e ingresos. En todo caso, el estudio mencionado encontró que la probabilidad de participar en el mercado laboral rural, aumenta con el nivel educativo.

Las políticas públicas en materia de educación en el sector rural deberían tener en cuenta el alto costo de oportunidad que tiene para los muchachos continuar estudios de secundaria al finalizar primaria. Este costo es alto por la combinación de una demanda en el mercado laboral rural para ese tipo de mano de obra, y a la falta de oferta educativa de nivel secundario en el sector rural generando migración de los muchachos en aquellas familias que deciden asumir el costo de oportunidad de una mayor educación (Leibovich y Magnac, 1996).

La tendencia observada por Ayala de pérdida de importancia del empleo agropecuario siguió observándose en el período analizado. Tendencia que se puede considerar favorable, por la diversificación de las fuentes de empleo e ingresos para el sector, dado que el empleo total entre

1988 y 1995 creció en el sector a una tasa promedio anual del 1,5%, pese a la apertura comercial que experimentó el sector agropecuario a partir de 1991.

En cuanto a los ingresos del sector, se detectó un ciclo de mejoría hasta 1991. En 1992 se cayeron los ingresos de manera importante debido a la crisis coyuntural de la agricultura, pero paulatinamente se mejoraron hasta llegar en 1994 a los niveles previos.

El trabajo de Jaramillo y Nupia (1998) con un análisis econométrico de series de tiempo de salarios en el sector resaltó la existencia de un mercado dual, con amplios diferenciales de salarios entre el sector servicios y el agropecuario, confirmando los hallazgos de Ayala diez años atrás. En cuanto a los salarios agrícolas, detectaron a partir de 1993 una mejora significativa llevando a cerrar la brecha con los salarios urbanos.

La evidencia econométrica de este trabajo sirvió para aclarar que los salarios agropecuarios son sensibles a la rentabilidad agrícola, la tasa de cambio real y los niveles de violencia.

El trabajo de Leibovich y Nuñez (1999) se concentró en analizar qué tanto peso pudieron tener los cambios en las dotaciones de factores a nivel de los hogares y qué tanto los cambios en los retornos a esos factores dados por el mercado, sobre la generación de ingresos rurales y, por ende, sobre la distribución de ingresos en el campo. Esta dimensión ya había sido explorada por Ayala en el trabajo comentado, aunque de manera menos sistemática y básicamente concentrado en los cambios demográficos y la migración a los centros urbanos.

Las principales conclusiones encontradas en este estudio fueron las siguientes: En primer término, los fenómenos observados de aumento en participación laboral tuvieron efectos positivos sobre la distribución de ingresos, dado que la mayor ocupación de fuerza de trabajo trajo consigo un aumento de la participación de los asalariados en la población ocupada.

En segundo lugar, los cambios en los retornos al capital humano (educación y experiencia) observados en el sector actuaron en la dirección de mejorar la distribución. Qué suceda con este factor hacia el futuro dependerá principalmente de la evolución de la productividad en el sector rural y de la evolución de acervo de educación de la población ocupada. En la medida que los cambios en productividad dependen de mayor intensidad de capital, cambio técnico y trabajadores calificados, se deteriorará la distribución, que podría ser neutralizada por aumentos significativos en el nivel educativo. Finalmente, se observó el efecto positivo de las campañas de control natal sobre los hogares rurales dando un impacto positivo sobre la distribución.

Las políticas que promuevan la educación, el cambio técnico y una mejor infraestructura se infirieron como prioritarias, dado su impacto positivo sobre el crecimiento y sobre una mejor distribución del ingreso.

Sin embargo, López y Valdés (1996) concluyeron que las inversiones en educación en el sector rural colombiano producen modestos crecimientos en el ingreso y por ende un análisis costo-beneficio los lleva a descartar esta política, al igual que políticas de acceso a la tierra a los

poobres por costosa. Reiteran por el contrario que actividades no agrícolas generan mayores ingresos y, por ello, recomiendan políticas de combate a la pobreza centradas en desarrollar actividades no agrícolas, conclusión que ya había esbozado Ayala.

En el trabajo de Leibovich y Nuñez (2001) indagaron sobre la importancia de la posesión y/o acceso a ciertos activos como vehículo para reducir la pobreza. Además de la educación, el acceso al crédito mostró una importante influencia para reducir la pobreza, así como el acceso a la seguridad social.

Con estos breves comentarios al trabajo de Ulpiano Ayala, sobre la situación de ingresos y pobreza en el sector rural colombiano, se concluye cómo este prolífico economista colombiano, maestro y colega, abrió camino en la investigación empírica sobre las condiciones laborales y sociales en el campo colombiano utilizando de manera exhaustiva las fuentes de información disponibles para concluir en recomendaciones de política, muchas de ellas válidas en nuestros días. Sobre todo, ahora que aparecen cantos de sirena invocando a que se defiendan el trabajo agrícola sin importar su costo como alternativa a la ocupación legítima del territorio, frente a los grupos violentos y al narcotráfico. La respuesta utilizando las conclusiones del trabajo de Ulpiano Ayala es que actividades no necesariamente agropecuarias pueden ser fuente de generación de ingresos y menor pobreza en el campo y que para mejorar los ingresos de los productores del campo se requieren sobre todo aumentos de productividad y mayor educación.

## Bibliografía

- Jaramillo, J. y O. Nupia (1998), "Salarios rurales, agricultura e integración: una evaluación de cambios recientes en el mercado laboral rural" *Documento CEDE 98-18*.
- Leivobich, J. y J. Núñez (2001), "The Urban Rural Poverty Gap in Colombia" en *Portrait of the Poor. An Assets Based Approach* (eds. Attanasio, H. y M. Székely) BID. Washington.
- Leivobich, J.; L. A. Rodríguez y J. Núñez (1997), "El empleo en el sector rural colombiano, qué ha pasado en los últimos años, qué se puede prever?" *Documento CEDE 97-08*.
- Leivobich, J. y T. Magnac (1996), "Demanda de educación en las zonas rurales colombianas", *Coyuntura Económica*, Fedesarrollo.
- Leivobich, J. y J. Núñez (1999), "The Microeconomics of Income Distribution Dynamics in Rural Colombia (1978-1988-1995)" *Documento CEDE 99-12*.
- López, J. y A. Valdés (1996), "Determinants of Rural Poverty in Colombia" Mimeo, *The World Bank*.